



**ADICION AL INFORME
DEL
ALTO COMISIONADO
DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LOS REFUGIADOS**

ASAMBLEA GENERAL

DOCUMENTOS OFICIALES: TRIGESIMO PRIMER PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No. 12A (A/31/12/Add.1)

NACIONES UNIDAS



**ADICION AL INFORME
DEL
ALTO COMISIONADO
DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LOS REFUGIADOS**

ASAMBLEA GENERAL

DOCUMENTOS OFICIALES: TRIGESIMO PRIMER PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No. 12A (A/31/12/Add.1)

NACIONES UNIDAS

Nueva York, 1976

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

El informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y una nota del Alto Comisionado sobre la cuestión de la creación, de acuerdo con la Convención para reducir los casos de apatridia, de un organismo al que puedan acudir las personas que se crean con derecho a acogerse a dicha Convención, se han publicado con las firmas A/31/12 y A/31/12/Add.2 respectivamente (Documentos Oficiales de la Asamblea General, trigésimo primer período de sesiones, Suplemento No. 12 e *ibid*, Suplemento No. 12 B).

INDICE

<u>Capítulo</u>	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION	1 - 8	1
A. Elección de la Mesa.	2	1
B. Representación en el Comité.	3 - 7	1
Aprobación del programa - Decisión del Comité. .	8	2
II. DECLARACION DEL ALTO COMISIONADO Y DEBATE GENERAL. .	9 - 50	3
A. Declaración del Alto Comisionado	9 - 21	3
B. Debate general	22 - 49	5
Decisión del Comité.	50	10
III. PROTECCION INTERNACIONAL	51 - 87	11
A. Introducción	51 - 59	11
B. Creación de un subcomité plenario sobre protección internacional	60 - 67	12
C. Debate general	65 - 67	13
D. Instrumentos jurídicos internacionales	68 - 76	13
E. Derechos fundamentales de los refugiados	77 - 78	15
F. Determinación de la condición de refugiado . . .	79 - 80	15
G. Acceso a un empleo remunerado.	81	16
H. Adquisición por los refugiados de la nacionalidad del país en que residen	82	16
I. Reunión de las familias.	83	16
J. Registro de los bienes de los asiáticos de nacionalidad indeterminada procedentes de Uganda	84	16
K. Disposiciones para los ulteriores períodos de sesiones del Subcomité	85 - 86	16
Conclusiones del Comité	87	17
IV. ACTIVIDADES DEL ACNUR EN LA ESFERA DE LA ASISTENCIA.	88 - 119	18
Decisión del Comité.	119	24
V. CUESTIONES FINANCIERAS	120 - 129	26
A. Estados de cuentas para 1975 de los fondos procedentes de contribuciones voluntarias e informe de la Junta de Auditores	120 - 122	26

INDICE (continuación)

<u>Capítulo</u>	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
B. Decisión del Comité	123	26
Estado de las contribuciones y situación financiera general para 1976 y 1977	124 - 128	27
Decisión del Comité	129	29
VI. OTROS ASUNTOS	130 - 132	30
Decisión del Comité	132	30

ANEXOS

I. Programa anual del ACNUR - resumen de las asignaciones para 1976 (revisadas) y para 1977	31
II. Discurso de apertura pronunciado por el Alto Comisionado ante el Comité Ejecutivo en su 27 ^o período de sesiones, el 4 de octubre de 1976	32

INFORME DEL COMITÉ EJECUTIVO DEL PROGRAMA DEL ALTO COMISIONADO
SOBRE SU 27.º PERÍODO DE SESIONES*

(Ginebra, 4 a 12 de octubre de 1976)

CAPITULO I. INTRODUCCION

1. El Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado celebró su 27.º período de sesiones del 4 al 12 de octubre de 1976 en el Palacio de las Naciones, Ginebra.

A. Elección de la Mesa

2. De conformidad con el artículo 10 del reglamento, según el cual los miembros de la Mesa se eligen para todo el año, el Comité eligió a los siguientes miembros por aclamación:

Presidente: Excmo. Sr. Dr. Ch. van der Klaauw (Países Bajos)
Vicepresidente: Sr. J.D. Mganga (República Unida de Tanzania)
Relator: Sr. J.G. Moreno (Colombia)

B. Representación en el Comité

3. Estuvieron representados en el período de sesiones los siguientes miembros del Comité:

Alemania, República Federal de	Líbano
Argelia	Nigeria
Australia	Noruega
Austria	Países Bajos
Bélgica	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte
Brasil	República Unida de Tanzania
Canadá	Santa Sede
Colombia	Suecia
Dinamarca	Suiza
Estados Unidos de América	Túnez
Francia	Turquía
Grecia	Uganda
Irán	Venezuela
Israel	Yugoslavia
Italia	

* Publicado anteriormente con la signatura A/AC.96/534.

4. Los Gobiernos de Angola, la Argentina, Cabo Verde, Chile, Chipre, Egipto, Finlandia, Guinea-Bissau, el Iraq, Irlanda, el Japón, Jordania, Liberia, Marruecos, Mauritania, Nueva Zelandia, el Pakistán, el Perú, Polonia, Rumania, el Senegal, el Sudán y Tailandia estuvieron representados por un observador, al igual que la Orden Soberana de Malta.

5. El sistema de las Naciones Unidas estuvo representado como sigue: Naciones Unidas, Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastre, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Programa Mundial de Alimentos (PMA), Organización Internacional del Trabajo (CIT), Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y Organización Mundial de la Salud (OMS).

6. Las siguientes organizaciones intergubernamentales estuvieron representadas por observadores: Comisión de las Comunidades Europeas, Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), Liga de los Estados Arabes y Organización de la Unidad Africana (OUA).

7. El African National Congress (ANC) de Sudáfrica, la Organización de Liberación de Palestina (OLP), el Pan Africanist Congress (PAC) de Azania y la South West African People's Organization (SWAPO) de Namibia también estuvieron representados.

Aprobación del programa - Decisión del Comité

8. El Comité Ejecutivo decidió aprobar el siguiente programa:

1. Elección de la Mesa
2. Aprobación del programa (A/AC.96/524/Rev.1)
3. Declaración del Alto Comisionado y debate general (A/AC.96/INF.148 y 149)
4. Protección internacional (A/AC.96/527 y Add.1)
5. Estados de cuenta para 1975 de los fondos procedentes de contribuciones voluntarias e informe de la Junta de Auditores (A/AC.96/525 y Add.1)
6. Actividades de asistencia del ACNUR (A/AC.96/526, A/AC.96/529, A/AC.96/530, A/AC.96/531, A/AC.96/532)

Este tema incluye: actividades de asistencia del ACNUR en 1975-1976 y programa y presupuestos propuestos para la utilización de los fondos voluntarios en 1977; actividades de reasentamiento; operaciones especiales. Además, a instancia del Gobierno de Argelia se incluye un tema titulado "Establecimiento y aplicación de un programa de asistencia a los refugiados saharauis y cuestiones conexas".

7. Estado de las contribuciones y situación financiera general para 1976 y 1977 (A/AC.96/528)
8. Otras cuestiones
9. Examen del proyecto de informe sobre el período de sesiones.

CAPITULO II - DECLARACION DEL ALTO COMISIONADO Y DEBATE GENERAL

A. Declaración del Alto Comisionado

9. El Alto Comisionado, en la declaración inaugural ante el Comité (véase el anexo II infra), ilustró la difícil situación de las personas desarraigadas y la violación de los derechos humanos básicos de los refugiados con ejemplos trágicos de devolución, denegación de asilo y actos de violencia sufridos por algunos refugiados. Muchas veces tales actos eran perpetrados por personas u organizaciones incontroladas, lo que hacía aún más arriesgada para el Alto Comisionado su tarea de protección de los refugiados. En cooperación con los gobiernos y con organismos voluntarios se habían tomado ciertas medidas, como la agrupación de refugiados en centros especiales y la búsqueda de oportunidades de reasentamiento. No obstante, era esencial que se tomaran, en los planos nacional e internacional, las disposiciones adecuadas para evitar la repetición de tales actos, contra los que difícilmente cabía esperar que luchase el ACNUR solo. El Alto Comisionado deploraba asimismo los actos terroristas perpetrados por personas bajo la jurisdicción del ACNUR, que habían amenazado la seguridad de otros refugiados y a veces incluso la de miembros del personal del ACNUR. Este comportamiento descalificaba automáticamente a su autor del estatuto de refugiado, según las disposiciones específicas de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 1/.

10. El Alto Comisionado veía con satisfacción el deseo expresado por el Comité en su anterior período de sesiones de constituir un subcomité plenario para las cuestiones de protección internacional, ya que ello serviría para concentrar la atención en las actividades de protección del ACNUR.

11. Entre las realizaciones positivas, el Alto Comisionado comunicó la entrada en vigor de los dos Pactos Internacionales sobre derechos humanos y del Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Insistió en la importancia de la Conferencia de plenipotenciarios sobre el asilo territorial que habrá de celebrarse en enero de 1977, que esperaba constituyera un hito en la evolución del derecho humanitario. Conforme a una decisión de la Asamblea General, resolución 3456 (XXX), el Alto Comisionado instaba a los gobiernos a que contribuyeran a sufragar el costo de esta Conferencia, cuya financiación completa aún no estaba asegurada.

12. Refiriéndose luego a las actividades de su Oficina en beneficio de los refugiados en diversas partes del mundo, el Alto Comisionado señaló que la precaria situación de los refugiados en ciertos países de América Latina seguía planteando complejos problemas. Muchos de los países de la región aún no se habían adherido a la Convención de 1951 ni al Protocolo de 1967 2/, y la mayoría de ellos había mantenido la limitación geográfica de la Convención. Los esfuerzos en esos países se centraban en torno a la labor de asegurar una efectiva protección y de promover el reasentamiento, ya que sólo a algunos de los refugiados se les había dado la oportunidad de establecerse en otros países latinoamericanos. Eran considerables las demandas financieras para asistencia y mantenimiento mientras los refugiados aguardaban su partida. Aun cuando la respuesta positiva de varios países a sucesivas

1/ Naciones Unidas, Treaty Series, vol. 189, No. 2545, pág. 150.

2/ Ibid., vol. 606, No. 8791, pág. 267.

peticiones de reasentamiento había permitido a un gran número de refugiados salir de la Argentina, Chile y el Perú, se necesitaban todavía urgentemente otras oportunidades.

13. En Africa, que seguía absorbiendo la mayor proporción de recursos del programa anual del ACNUR, habían surgido nuevas necesidades, principalmente como resultado de la situación en el Africa meridional. Se necesitaba asistencia especial para los refugiados de Rhodesia del Sur (Zimbabwe). El Alto Comisionado había sido recientemente designado por el Secretario General para coordinar el programa de las Naciones Unidas de asistencia humanitaria en Angola, como continuación de los programas emprendidos por el ACNUR para refugiados y personas desplazadas en Guinea-Bissau y Mozambique. En el Africa septentrional el ACNUR se estaba enfrentando con un grave problema como resultado de la situación prevaleciente en el Sáhara Occidental. Al igual que en otros lugares, el ACNUR seguía su política tradicional de buscar soluciones permanentes al problema, incluida la repatriación voluntaria y el asentamiento permanente. Mientras tanto se necesitaba urgentemente ayuda.

14. El Alto Comisionado se refirió asimismo a la trágica situación de centenas de millares de personas desplazadas en Chipre y en el Líbano, donde había una necesidad constante de ayuda humanitaria.

15. En Asia proseguía con éxito la ejecución de proyectos en la República Socialista de Viet Nam y en la República Popular Democrática de Laos, y se tenía el propósito de suprimir gradualmente esos programas, como en otros lugares, a medida que los beneficiarios alcanzasen cierto grado de autosuficiencia. En Tailandia seguían afluyendo refugiados, y se habían entablado conversaciones con las autoridades tailandesas con miras a promover soluciones permanentes. Mientras tanto había que proseguir los proyectos de socorro. En otros países del Asia sudoriental, el ACNUR seguía ocupándose principalmente de proyectos de asistencia y manutención temporales y de proyectos de reasentamiento. Un problema nuevo e importante era el surgido como resultado de la llegada continua de personas que huían de la península indochina en sus propias embarcaciones, a las que muchas veces había que prestar socorro en alta mar y que necesitaban un país de asilo. Una vez admitidas en algún país, el ACNUR estaría dispuesto a prestar asistencia en espera de una solución permanente. El Alto Comisionado esperaba recibir una respuesta favorable al llamamiento que había lanzado con miras a obtener contribuciones especiales para el reasentamiento de esas personas.

16. En otras partes del mundo se habían registrado hechos alentadores, ya que muchos países habían apoyado generosamente la labor del ACNUR. En Europa habían tenido cierto éxito los esfuerzos para promover la reunión de familias de varios países de la Europa oriental, conforme a los deseos expresados por los Estados en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa celebrada en Helsinki.

17. La magnitud y diversidad de las actividades que el ACNUR había tenido que emprender habían puesto a prueba los recursos financieros y humanos de la Oficina del ACNUR, necesitándose generosas contribuciones de los gobiernos. El carácter imprevisible de los problemas que requieren la acción del ACNUR y su evolución desde el punto de vista de las soluciones permanentes hacía difícil la planificación anticipada, particularmente en el caso de operaciones especiales. Por lo tanto, sólo podrían atenderse las necesidades mediante llamamientos especiales

que, por supuesto, también planteaban a los donantes problemas de planificación presupuestaria. Pese a los esfuerzos hechos por el ACNUR para lograr los mejores resultados posibles con el mínimo insumo de fondos y de personal, las necesidades del programa anual habían seguido aumentando, y sólo había podido financiarse por completo el programa para 1976, de 14,8 millones de dólares, gracias a la reciente respuesta generosa de unos cuantos donantes importantes. De todos modos, para alcanzar el objetivo del programa para 1977, basado actualmente en las necesidades mínimas solamente, tendrían que aumentar considerablemente las contribuciones de los gobiernos.

18. Sin embargo, la Oficina del ACNUR había podido cumplir su compromiso de mantener invariables los recursos de su presupuesto ordinario, en términos reales, durante cuatro años, habiéndose atendido todas las necesidades suplementarias con fondos procedentes de contribuciones voluntarias.

19. El ACNUR se había beneficiado nuevamente de la activa y extensa cooperación de otros organismos de las Naciones Unidas. También las organizaciones no gubernamentales habían desempeñado una función vital.

20. Recordó el Alto Comisionado que los objetivos fundamentales de su Oficina consistían en promover soluciones permanentes para los problemas de los refugiados mediante la repatriación voluntaria, el reasentamiento o la integración local. Tratándose de operaciones especiales, que por su naturaleza misma son de corta duración, su Oficina había adoptado un proceso más acelerado de reducción gradual de los programas. En todos los casos, el ACNUR trataba de lograr que las personas desplazadas alcanzasen cierto grado de autosuficiencia.

21. El Alto Comisionado insistió, por último, en que las personas desarraigadas no sólo pertenecían al sector más pobre, sino que además solían ser víctimas de violaciones de los derechos humanos fundamentales, sin muchas esperanzas de un porvenir mejor. Estimó que, en su opinión, paralelamente a los actuales esfuerzos con miras a un nuevo orden económico, se imponía imperativamente un "nuevo orden humano".

B. Debate general

22. Los miembros del Comité reconocieron la magnitud y la complejidad de los múltiples problemas a que el ACNUR debía hacer frente en un número creciente de países de todo el mundo. Elogiaron al Alto Comisionado por la forma en que estaba cumpliendo su tarea y reconocieron la urgencia y el alcance de las necesidades que debían aún atenderse.

23. La mayoría de los oradores subrayaron la importancia capital de la protección internacional, sobre todo en una época en que se violaban gravemente los derechos humanos fundamentales de los refugiados, pese a la acción sostenida y a las numerosas intervenciones del Alto Comisionado ante las autoridades pertinentes. Pusieron de relieve la importancia de la próxima conferencia de plenipotenciarios sobre el asilo territorial (véase el capítulo III infra).

24. Varios representantes declararon que compartían plenamente la preocupación expresada por el Alto Comisionado en su declaración inaugural por los actos de violencia cometidos contra refugiados en ciertos países - a causa de la dificultad

de imponer la ley y el orden - y por la situación crítica de las personas que abandonaban sus países en pequeñas embarcaciones. Un representante señaló que, en virtud de las convenciones actualmente en vigor, los capitanes de buques tenían la obligación de socorrer a las personas en peligro en alta mar.

25. Un observador declaró ante el Comité que su gobierno condenaba las actividades subversivas y el terrorismo en su país, que ocasionaban padecimientos tanto a los refugiados como a los nacionales, y que estaba tomando las medidas necesarias para restablecer plenamente la seguridad interior. El observador indicó asimismo que había actualmente en su país unos 700.000 residentes en situación irregular.

26. Varios oradores suscribieron la opinión del Alto Comisionado de que, como controlador de la protección internacional de los refugiados, éstos debían respetar escrupulosamente sus derechos y obligaciones para con el Estado de asilo, según lo establecido en el artículo 2 de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados.

27. El Comité convino en que se reiterase enérgicamente el llamamiento, formulado en el 26.º período de sesiones, para que se respetasen escrupulosamente los derechos humanos de los refugiados.

28. Muchos oradores reconocieron la creciente necesidad de asistencia material a los refugiados y el consiguiente aumento de las demandas de fondos a la Oficina. Señalaron que, aun cuando la asistencia a los refugiados y a las personas desplazadas correspondía a la comunidad internacional en su conjunto, un reducido número de donantes tradicionales sufragaban actualmente la mayor parte de los costos, y expresaron la esperanza de que este desequilibrio se corrigiese. Tomaron nota de que, según lo declarado por el Alto Comisionado, seguía haciéndose lo posible para ampliar las fuentes de apoyo financiero. El Alto Comisionado agregó que estos esfuerzos habían sido fructuosos ya que, en la actualidad, eran 80 los contribuyentes a las actividades de asistencia del ACNUR, aunque la mayor parte de las contribuciones procedían aún de un limitado número de gobiernos. En consecuencia, se habían hecho gestiones ante otros Estados miembros, algunos de los cuales estaban en condiciones de aportar contribuciones considerables a las actividades del ACNUR, y se estudiaría más a fondo la posibilidad de que participasen financieramente. Había, desde luego, gobiernos interesados en uno o varios programas del ACNUR y que, hasta ahora, habían preferido participar financieramente mediante contribuciones bilaterales al país de residencia de los refugiados del caso. El Comité recibió con interés los anuncios hechos por varios representantes, en el curso del período de sesiones, de nuevas e importantes contribuciones financieras de sus gobiernos, sobre las que se facilitan detalles en el capítulo V del presente informe.

29. En cuanto a la creciente participación del ACNUR en operaciones de socorro en gran escala, algunas delegaciones sugirieron que tal vez fuese conveniente que el Alto Comisionado estudiase la posibilidad de integrar en algún momento en las actividades costeadas con el presupuesto ordinario ciertas operaciones especiales de larga duración. Un representante citó como ejemplo el programa de asistencia en Tailandia y señaló que los gobiernos debían prever en sus presupuestos ordinarios las necesidades de asistencia para dichas operaciones.

30. Con respecto al posible efecto de las operaciones especiales en las actividades tradicionales del ACNUR, el Alto Comisionado afirmó que se daba prioridad a la función principal del ACNUR, es decir, a la protección internacional, y al establecimiento de soluciones permanentes como parte del programa anual de asistencia, y señaló que le era grato comprobar que la financiación de dicho programa para el presente ejercicio estaba cubierta.

31. Uno de los miembros hizo notar que las operaciones especiales absorbían la mayor parte de los recursos financieros disponibles para el ACNUR. Así pues, era preciso estudiar más a fondo la posibilidad de recibir observaciones de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto sobre estas actividades. El Alto Comisionado recordó que, de conformidad con la decisión adoptada por el Comité Ejecutivo en su 25.º período de sesiones y suscrita por la Asamblea General en la resolución 3271 A (XXIX), el ACNUR informaba sobre las operaciones especiales del mismo modo en que lo hacía sobre todos los demás proyectos financiados con fondos fiduciarios. Se prestaría desde luego la máxima atención al perfeccionamiento de los procedimientos para el examen financiero de los programas del ACNUR.

32. En relación con la propuesta del representante de Bélgica de que, con objeto de reducir un tanto la necesidad de recaudar fondos, los proyectos de asistencia a los refugiados se financiasen mediante la concesión de préstamos con características similares a los del Fondo de Reasentamiento para los refugiados nacionales y la superpoblación en Europa del Consejo de Europa, el Alto Comisionado explicó que las disposiciones administrativas necesarias para el reembolso de los préstamos habían resultado muy costosas y que los principales proyectos actuales de asistencia a los refugiados no se prestaban al establecimiento de un sistema de préstamos, sobre todo porque sería muy difícil obtener garantías suficientes para el reembolso. Con todo, se utilizaba en lo posible un sistema similar que requería el establecimiento de fondos rotatorios.

33. Un representante se preguntó si la coordinación de los programas de asistencia que incluyesen socorros de muchas clases diferentes que tan expertamente había asumido el ACNUR a instancia del Secretario General no podía, desde un punto de vista conceptual, encajar también en la esfera de actividad de otros organismos de las Naciones Unidas. Otros dos representantes sugirieron que el ACNUR podría hacer uso del mecanismo de coordinación de la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastre. Habida cuenta de las declaraciones del Alto Comisionado y de los representantes de otros organismos de las Naciones Unidas, así como de los comentarios hechos por los representantes de los gobiernos en el período de sesiones, el Comité señaló que convenía que todos los interesados tuviesen presentes las esferas de responsabilidad de todas las organizaciones miembros del sistema de las Naciones Unidas, y que era importante evitar duplicaciones entre el ACNUR y otros organismos interesados 3/.

34. En su respuesta, el Alto Comisionado insistió en que el verdadero problema residía más bien en la multiplicidad de las cuestiones que se habían confiado a su Oficina. Los representantes de otros organismos de las Naciones Unidas

3/ Véase asimismo la referencia a la declaración hecha por el representante de la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastre en el capítulo IV infra.

manifestaron en el curso del período de sesiones que los trabajos del ACNUR se ejecutaban en coordinación con los de otras organizaciones miembros del sistema de las Naciones Unidas y que, por lo tanto, quedaba excluido todo riesgo de duplicación.

35. En respuesta a una pregunta sobre las relaciones públicas del representante del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte que, entre otras cosas, solicitó ulteriores reuniones del Comité Ejecutivo para examinar la relación costos/eficacia de las actividades de información pública del ACNUR, el Alto Comisionado explicó que las publicaciones de su Oficina se dirigían a los gobiernos, las organizaciones voluntarias y los medios de información. Por lo demás, se pedía a menudo al ACNUR que preparase material especial acerca de determinados grupos de refugiados para diversas organizaciones encargadas de recaudar fondos en diferentes partes del mundo. El folleto básico con información general sobre el ACNUR se publicaba en varios idiomas con objeto de estimular el interés también en países que no habían contribuido todavía a los programas del ACNUR, pero la publicación principal, que aparecía seis veces al año, era el Tabloid. El Alto Comisionado agregó que, vistas las observaciones formuladas, se prestaría mayor atención a la relación costos/eficacia de las actividades de información pública.

36. En el curso del período de sesiones, tanto en el debate general como en otras ocasiones, varios representantes y observadores expusieron la situación de los refugiados y de las personas desplazadas en sus países y las medidas adoptadas en su favor, exposiciones que constan en forma abreviada en las actas resumidas pertinentes.

37. Se examinaron o mencionaron en el transcurso del debate varios problemas concretos de asistencia humanitaria a que debía hacer frente la comunidad internacional.

38. El representante de Argelia y los observadores de Mauritania y de Marruecos aludieron a la cuestión de las actividades humanitarias del ACNUR en la zona de Tindouf, a las que el Alto Comisionado había hecho referencia en su declaración inaugural y en el informe sobre las actividades del ACNUR en la esfera de la asistencia. Dicha cuestión se abordó también más detalladamente con ocasión del examen del documento A/AC.96/526 (véase el capítulo IV, párrs. 102 a 105).

39. Varios representantes se refirieron a la cuestión de las personas desplazadas en Chipre y convinieron en que persistía la necesidad de una asistencia humanitaria de las Naciones Unidas, de cuya coordinación se había hecho cargo el Alto Comisionado a petición del Secretario General. Se rindió tributo al Alto Comisionado por la forma en que cumplía esta tarea.

40. El representante de Grecia y el observador de Chipre indicaron que el traslado de personas procedentes de la región septentrional y el establecimiento de otras, venidas del extranjero, acentuaban la necesidad de mantener esa asistencia humanitaria, y subrayaron que era preciso que las personas desplazadas volviesen a sus hogares, de conformidad con lo dispuesto en la resolución 3212 (XXIX) de la Asamblea General.

41. El representante de Turquía recordó que el problema de las personas desplazadas en Chipre, que estaba estrechamente relacionado con acontecimientos políticos del pasado, se había planteado a ambas partes y había surgido mucho antes para la comunidad turca, y que no debería haberse planteado en vista del carácter humanitario de la labor del Comité. Subrayó que el único movimiento de población que se había registrado era totalmente voluntario.

42. La representante del Líbano hizo una conmovedora exposición del infortunio de millares de hombres, mujeres y niños afectados por el conflicto en que estaba aún sumido su país, y pidió que continuara la asistencia humanitaria que necesitaban urgentemente los millares de desplazados libaneses, en coordinación con todos los organismos especializados que prestaban asistencia para tal fin.

43. El representante de Nigeria, refiriéndose a los problemas en gran escala de refugiados y personas desplazadas en Africa, rindió tributo al Alto Comisionado por la iniciativa que había tomado a raíz de la destrucción en agosto último de un campamento de refugiados de Zimbabwe en Mozambique por las fuerzas de Rhodesia. Además, estimó que el aumento de las actividades del Alto Comisionado en Africa debía reflejarse en el número de miembros africanos del Comité Ejecutivo y en la composición del personal del ACNUR.

44. El observador de Angola señaló los inmensos problemas a que su país debía hacer frente para la rehabilitación de cientos de miles de ex refugiados y personas desplazadas, y expresó la esperanza de que el programa de las Naciones Unidas propuesto se pusiese plenamente en práctica cuanto antes.

45. El observador de la OUA reiteró el interés de su organización en la labor de asistencia a los refugiados, y las estrechas relaciones que se habían establecido entre ella y el ACNUR. Recordó que, como había indicado ya el Alto Comisionado, los mayores problemas del ACNUR en relación con los refugiados y las personas desplazadas se planteaban actualmente en el continente africano. Señaló especialmente los dramáticos problemas que habían surgido recientemente en el Africa meridional. A este respecto, hizo también hincapié en la inmensa tarea que habría que emprender en Angola. Reiteró asimismo la sugerencia, formulada por el observador de la OUA en el 26.º período de sesiones, de que la composición del Comité Ejecutivo reflejara la participación de Africa en las actividades en favor de los refugiados.

46. En una declaración formulada ante el Comité, el representante de la Comisión de las Comunidades Europeas señaló que las Comunidades se interesaban en las actividades del ACNUR, como lo demostraban sus considerables contribuciones de asistencia alimentaria para los refugiados y personas desplazadas en el Zaire, Chipre e Indochina. En todos esos casos se habían entregado los alimentos en el puerto de destino, a expensas de la CEE.

47. El representante del Consejo Internacional de Organizaciones Voluntarias, en una declaración que formuló ante el Comité, se refirió a la creciente atención que las organizaciones voluntarias concedían a la cuestión de la protección internacional y, en especial, a los principios de asilo y de no devolución. Su Organización había preparado un memorando acerca del proyecto de Convención sobre el asilo territorial en el que, en particular, instaba a que se diese protección a los refugiados y se reforzasen todas las medidas jurídicas existentes mediante el claro y expreso reconocimiento del derecho de asilo a las personas perseguidas que buscaban refugio. En el memorando se formulaban también sugerencias acerca de los medios de proteger los legítimos intereses del Estado de asilo. Subrayó también el deterioro de la situación de los refugiados en ciertas zonas, la labor de las organizaciones voluntarias a favor de ciertos refugiados en diversas ciudades de Africa y sus actividades en el importante sector del reasentamiento mediante la migración.

48. En el curso del período de sesiones se rindió un cálido tributo a las organizaciones voluntarias por su inapreciable contribución a las actividades de asistencia internacional a los refugiados en muchas partes del mundo.

49. El Comité hizo referencia al aspecto humanitario de los problemas de las personas desarraigadas, convino en la necesidad de una mayor solidaridad y un interés más amplio por su suerte, y suscribió plenamente las opiniones del Alto Comisionado acerca de la necesidad de un "nuevo orden humano" paralelo al nuevo orden económico. A lo largo del período de sesiones, varios representantes insistieron en la importancia de ayudar a los refugiados a que dejaran de serlo y, mejor aún, de evitar que se planteasen en absoluto problemas de refugiados.

Decisión del Comité

50. El Comité Ejecutivo,

a) Elogió al Alto Comisionado por la forma ejemplar en que desempeña sus múltiples actividades y suscribe plenamente la necesidad de un "nuevo orden humano" destacada en la declaración del Alto Comisionado;

b) Reafirmó la importancia primordial de la protección internacional; piedra angular de la labor del ACNUR;

c) Expresó su profunda preocupación por las continuas y graves violaciones de los derechos de los refugiados;

d) Reiteró el llamamiento que había hecho en su 26.º período de sesiones (A/AC.96/521, párrs. 49 c) y 69) b)) e instó a los Estados a que respetasen escrupulosamente los derechos humanos de los refugiados, de conformidad con el párrafo 3 del Artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y los instrumentos jurídicos básicos relativos a los refugiados;

e) Tomó nota con satisfacción de que el Alto Comisionado seguía haciendo todo lo posible para asegurar la aplicación efectiva de su programa anual de asistencia a los refugiados, llevando a cabo al mismo tiempo, en estrecha coordinación con otros organismos interesados de las Naciones Unidas, las operaciones especiales emprendidas en beneficio de las personas desplazadas como resultado de desastres provocados por el hombre, de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo Económico y Social, y tratando de llevar a término rápidamente estas operaciones especiales;

f) Reafirmó la convicción que había expresado en su 26.º período de sesiones (A/AC.96/521, párr. 49 h)) de que la responsabilidad de proporcionar los recursos financieros y de otro tipo necesarios para llevar a cabo las actividades del ACNUR se debía distribuir equitativamente entre todos los miembros de la comunidad internacional, y tomó nota con satisfacción de los esfuerzos realizados por el Alto Comisionado para ampliar la participación financiera en esta tarea humanitaria.

CAPITULO III - PROTECCION INTERNACIONAL

A. Introducción

51. Al presentar el informe sobre la protección internacional (A/AC.96/527 y Add.1), el Director de la División de Protección señaló que este año el informe se había preparado de manera que reflejase la especial importancia que concedía el Comité a esta función del ACNUR.

52. Recordó que en virtud de su mandato el Alto Comisionado tenía, entre otras grandes responsabilidades en materia de protección a los refugiados, la de promover la adopción de instrumentos internacionales con ese fin y procurar su aplicación efectiva. La novedad más importante había sido la decisión de la Asamblea General, adoptada en su trigésimo período de sesiones, de convocar una conferencia de plenipotenciarios del 10 de enero al 4 de febrero de 1977, para examinar y aprobar una convención sobre el asilo territorial. La organización de esa conferencia había suscitado un gran interés en varios organismos intergubernamentales y no gubernamentales, entre los que figuraban el Comité Jurídico Consultivo Asiático-Africano, el Consejo de Europa y el Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana, el Comité Especial de organizaciones no gubernamentales sobre derechos humanos, así como varios institutos jurídicos. Estas manifestaciones de interés reflejaban unas fuerzas humanitarias y morales profundamente arraigadas que actuaban para fortalecer los derechos humanos y que era de esperar que se apoyasen mutuamente en beneficio de los refugiados.

53. Se habían registrado algunas nuevas adhesiones a la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y al Protocolo de 1967, así como a la Convención de la OUA de 1969 que rige los aspectos inherentes a los problemas de los refugiados de Africa 4/. El Director deseaba destacar la importancia de la supresión de las limitaciones geográficas que contenía la Convención de 1951.

54. También era necesario perseverar en los esfuerzos para poner en práctica estos instrumentos.

55. El Director de la División de Protección recordó seguidamente los graves problemas que planteaban al ACNUR las repetidas violaciones de los derechos fundamentales de los refugiados, y en particular del principio de la no devolución. Era indispensable que los gobiernos reconociesen que la concesión de asilo era un acto pacífico y humanitario que no indicaba en modo alguno una actitud inamistosa respecto del país de origen. También era indispensable que los acuerdos de extradición concertados entre los Estados no implicasen ninguna derogación de los principios en que se basaban la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967. A este respecto, el Director destacó la necesidad de que se adoptase como práctica general el procedimiento, que ya seguían varios gobiernos, de notificar al ACNUR cada vez que se proyectaba la extradición o la deportación de una persona que buscaba asilo.

56. Se había proseguido el estudio de los casos individuales difíciles iniciado en 1974. Desde un punto de vista estadístico, dicho estudio mostraba que durante el período considerado había aumentado el número conocido de casos de secuestro; en cambio, había disminuido un poco el número conocido de casos de otras categorías (asilo y problemas conexos, detención, determinación de la condición de refugiado y reasentamiento).

4/ Organización de la Unidad Africana, documento CM/267/Rev.1

57. Otra tragedia a la que el ACNUR prestaba una atención prioritaria y permanente era la de las personas que salían de la península de Indochina a bordo de pequeñas embarcaciones; para estas personas, cuyo número había seguido aumentando después del último período de sesiones del Comité, se necesitaban urgentemente medios de acogida, aunque sólo fuesen para un asilo temporal.

58. También había que desplegar mayores esfuerzos para facilitar la reunión de las familias de refugiados divididas, tarea que se esperaba podría continuarse con mayor ímpetu de conformidad con las disposiciones del Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

59. En conclusión, el Director de la División de Protección dijo que, en el mundo actual, la tarea de la protección internacional de los derechos humanos de los refugiados no había hecho más que empezar.

B. Creación de un subcomité plenario sobre protección internacional

60. De conformidad con las conclusiones sobre la protección internacional (A/AC.96/521, párr. 69 h)) aprobadas por el Comité Ejecutivo en su 26º período de sesiones, en su 275a. sesión el Comité decidió crear un subcomité plenario sobre protección internacional que, en principio, se reuniría durante los períodos de sesiones del Comité y estudiaría con más detalle los aspectos más técnicos y jurídicos de la protección de los refugiados e informaría al Comité sobre sus conclusiones.

61. El Subcomité así creado comenzó sus trabajos el 6 de octubre de 1976 y celebró seguidamente dos sesiones, en la tarde del mismo día y el jueves 7 de octubre de 1976.

62. Habida cuenta de las sugerencias formuladas en su 26º período de sesiones, el Comité decidió que los representantes elegidos para constituir la Mesa del Comité Ejecutivo constituirían también la Mesa del Subcomité.

63. El Subcomité decidió que el reglamento del Comité Ejecutivo se aplicaría igualmente a sus trabajos, según procediera.

64. El Subcomité aprobó el programa siguiente:

- 1) Mesa
- 2) Métodos de trabajo y aprobación del programa
- 3) Debate general
- 4) Instrumentos jurídicos internacionales relativos a los refugiados
- 5) Derechos fundamentales de los refugiados
- 6) Determinación de la condición de refugiado
- 7) Acceso a un empleo remunerado
- 8) Reunión de las familias

- 9) Adquisición por los refugiados de la nacionalidad del país en que residen
- 10) Registro de los bienes de los asiáticos de nacionalidad indeterminada procedentes de Uganda
- 11) Otros asuntos
- 12) Examen del proyecto de informe.

C. Debate general

65. En el debate general, los miembros del Subcomité subrayaron la importancia primordial de la función de protección del ACNUR y la gravedad de los problemas con que se enfrentaba la Oficina del Alto Comisionado en esta esfera. Estimaban que el Subcomité debería estar en condiciones de estudiar concienzudamente esos problemas y buscar el modo de resolverlos, ayudando así al Alto Comisionado en el desempeño de una tarea que resultaba sumamente difícil y compleja y que tenía actualmente un alcance universal. La mayoría de los oradores destacaron especialmente las cuestiones vitales del asilo y de la no devolución, y se comprometieron a apoyar plenamente la adopción de una convención sobre el asilo territorial, según se indica más adelante.

66. Varios representantes expusieron las medidas adoptadas en sus respectivos países para mejorar la condición de los refugiados y cooperar con el Alto Comisionado en el desempeño de su función de protección. Un representante indicó que la protección de los refugiados entrañaba también ciertos problemas bastante delicados que había que abordar con cautela para evitar que la protección resultase contraproducente.

67. Abordando más concretamente los objetivos a cuya consecución podría dedicarse útilmente el Subcomité, un representante declaró que, en su opinión, la tarea más importante del Subcomité consistiría en determinar las deficiencias de la situación jurídica de los refugiados y de la protección que les prestaban los gobiernos en distintas partes del mundo; la contribución más valiosa que podía hacer el Subcomité consistía en estudiar esas deficiencias y buscar los medios para subsanarlas. Tal vez se podría favorecer la aplicación práctica de las medidas de protección haciendo que la opinión pública internacional se percatase más de la necesidad de dar un trato más humano a los refugiados. Por supuesto, para trabajar eficazmente en la realización de este objetivo el Alto Comisionado necesitaría el pleno apoyo de los gobiernos.

D. Instrumentos jurídicos internacionales

68. Varios representantes señalaron con satisfacción que la labor del Alto Comisionado para obtener nuevas adhesiones a la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y al Protocolo de 1967 había dado resultados bastante buenos. Sin embargo, lamentaron que se estuviese lejos de lograr la universalidad.

69. Se subrayó que la aplicación efectiva de esos instrumentos de conformidad con su letra y con su espíritu era tan importante como la adhesión a ellos. En virtud del artículo 35 de la Convención, los gobiernos debían facilitar al Alto Comisionado los datos necesarios sobre la aplicación de las disposiciones de la misma. El

representante de los Países Bajos, apoyado por otros oradores, sugirió que se presentase al Comité un informe sobre la aplicación de la Convención de 1951 y del Protocolo de 1967.

70. Los miembros del Subcomité observaron con satisfacción el apoyo y el interés que los medios intergubernamentales y no gubernamentales habían manifestado en favor de la Conferencia de Plenipotenciarios que debía adoptar una convención sobre el asilo territorial.

71. Varios oradores subrayaron la necesidad de que la nueva Convención contuviese garantías específicas para las personas que buscasen asilo, y algunos expresaron la esperanza de que se reforzase el texto en ese sentido. Un representante consideró que deberían enunciarse expresamente en la Convención principios fundamentales como los de la no devolución, la libertad de los refugiados de elegir su país de asilo, y la solidaridad internacional en los casos en que un país se enfrentase con problemas desmesurados a consecuencia de la llegada repentina e imprevista de una masa de refugiados.

72. Varios miembros del Subcomité, así como los representantes del Consejo Internacional de Organizaciones Voluntarias y del Grupo de Trabajo de las organizaciones no gubernamentales para el proyecto de convención sobre el asilo territorial, destacaron la necesidad de hacer que el principio de la "no devolución" se entendiese en el sentido de que incluía también la denegación de la admisión en la frontera, a fin de que las personas que buscaban asilo, al igual que las personas que ya estaban en el territorio del país del asilo, no fuesen devueltas al país en que corrían el riesgo de ser perseguidas y tuviesen al menos la posibilidad de que se examinase debidamente su petición de asilo.

73. Un representante señaló que era muy compleja la cuestión del derecho respectivo del individuo a obtener asilo y de los Estados a conceder el asilo. En su opinión, el único medio de lograr una solución realista consistía en adoptar un texto que mantuviese cuidadosamente el equilibrio entre las esperanzas legítimas de quienes pedían asilo y los derechos y deberes del Estado en el ejercicio de su poder soberano.

74. Con respecto al costo de la Conferencia, evaluado en 300.000 dólares, los representantes de Suiza y Francia indicaron que sus respectivos Gobiernos habían anunciado una contribución con ese fin. Otros representantes declararon que sus gobiernos estaban estudiando la posibilidad de hacer una contribución.

75. Habida cuenta del importante papel que desempeñaban las organizaciones no gubernamentales en la promoción de la ayuda humanitaria y de la protección de los refugiados, el Subcomité acordó recomendar que esas organizaciones participasen como observadores en la próxima Conferencia de Plenipotenciarios.

76. El Subcomité también tomó nota con interés de la propuesta de la Asamblea Constituyente del Parlamento Europeo del Consejo de Europa tendiente a concertar, en el marco de dicha organización, un acuerdo multilateral sobre el traspaso de las responsabilidades respecto de los refugiados, y tomó nota de la sugerencia formulada por un representante en el sentido de que se adoptasen disposiciones análogas en un contexto geográfico más amplio.

E. Derechos fundamentales de los refugiados

77. Se expresó grave preocupación respecto de las reiteradas violaciones de los derechos fundamentales de los refugiados, descritas por el Alto Comisionado en su declaración de apertura. Se señaló que había que considerarlas en el contexto más general de los derechos humanos. En el caso de los refugiados, los comportamientos inhumanos eran tanto más censurables cuanto que se dirigían contra personas cuya situación era especialmente vulnerable. Los miembros del Subcomité expresaron su grave preocupación respecto de la situación de las personas desplazadas de Indochina que huían de su país en pequeñas embarcaciones y que necesitaban desesperadamente que se las salvase en alta mar y se las admitiese en un país de asilo. Algunos oradores señalaron la necesidad de respetar escrupulosamente la Convención de Bruselas de 1910 5/ y la Convención de 1958 sobre la Alta Mar 6/, referente al salvamento en alta mar. El Subcomité expresó la esperanza de que los gobiernos considerasen con prioridad y benevolencia la concesión del primer asilo a dichas personas. Si no les fuese posible autorizarlas a instalarse permanentemente en su territorio, todos los gobiernos deberían hacer un esfuerzo concertado para cooperar con el Alto Comisionado a fin de ofrecer a esas personas la posibilidad de reasentarse permanentemente en otro lugar. Los miembros del Subcomité también mostraron su grave preocupación por la situación de los refugiados en algunas regiones del mundo en que su seguridad estaba amenazada, como lo había atestiguado también el representante de la Comisión Internacional de Juristas.

78. Debería difundirse con la mayor amplitud posible el llamamiento renovado que el Comité Ejecutivo había decidido lanzar.

F. Determinación de la condición de refugiado

79. Varios representantes consideraron que se necesitaba una mayor uniformidad de los procedimientos para determinar la condición de refugiado. El Subcomité tomó nota con interés de los criterios propuestos por el Alto Comisionado en su informe sobre la protección (A/AC.96/527, párr. 30), en la inteligencia de que deberían aplicarse con flexibilidad y adaptarse a las estructuras administrativas existentes.

80. El representante de Italia, apoyado por otros oradores, sugirió que se efectuase un estudio de los procedimientos y prácticas para determinar la condición de refugiado, a fin de presentar oportunamente propuestas adecuadas al Comité Ejecutivo.

5/ Convention for the Unification of Certain Rules of Law with respect to Assistance and Salvage at Sea, firmada en Bruselas el 23 de septiembre de 1910 (Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, Treaty Series No. 576).

6/ Naciones Unidas, Treaty Series, vol. 450, No. 6465.

G. Acceso a un empleo remunerado

81. Los miembros del Subcomité subrayaron la importancia del acceso al empleo, como factor determinante de la integración de los refugiados. Señalaron que se habían adoptado medidas especiales en varios países, en particular en Bélgica y Francia, para facilitar el acceso de los refugiados a empleos remunerados. Esas medidas comprendían la simplificación de los trámites administrativos, la supresión de ciertas restricciones y la organización de cursos intensivos que facilitaban el acceso a empleos remunerados.

H. Adquisición por los refugiados de la nacionalidad del país en que residen

82. En vista de la importancia de la naturalización para poner fin a la condición de refugiado, se destacó la necesidad de acelerar y facilitar los trámites administrativos necesarios. También se hizo una sugerencia para lograr una mayor uniformidad en los requisitos de naturalización exigidos por diversos países.

I. Reunión de las familias

83. Varios representantes expresaron su satisfacción ante los alentadores resultados que se habían obtenido en materia de reunión de familias de refugiados separadas, gracias a la aplicación de los nuevos procedimientos elaborados por el Alto Comisionado con este fin. Manifestaron que había que alentar al Alto Comisionado a que perseverase en sus esfuerzos en ese sentido, con la cooperación, en caso necesario, del Comité Internacional de la Cruz Roja.

J. Registro de los bienes de los asiáticos de nacionalidad indeterminada procedentes de Uganda

84. El representante de Uganda indicó que se habían adoptado en su país, en consulta con el ACNUR, las medidas administrativas pertinentes para el examen por el Gobierno ugandés de las peticiones de indemnización presentadas por los asiáticos de nacionalidad indeterminada. Se esperaba que se efectuarían pagos oportunamente.

K. Disposiciones para los ulteriores períodos de sesiones del Subcomité

85. Muchos oradores señalaron la importancia de la contribución que podría hacer el Subcomité a la obra de protección y dijeron que sería más práctico que, en el futuro, el Subcomité se reuniese un día entero antes de que el Comité Ejecutivo iniciase su propio período de sesiones, según se indica en las conclusiones que figuran más adelante. Para facilitar las deliberaciones del Subcomité, los documentos que se le presentasen deberían distribuirse bastante antes de la reunión, a fin de disponer de tiempo suficiente para estudiarlos.

86. El representante del Irán, si bien aceptó que el Subcomité se reuniese un día antes del comienzo del próximo período de sesiones del Comité Ejecutivo, señaló que el mandato de la actual Mesa del Subcomité sólo terminaría al elegirse la nueva Mesa del Comité, y por consiguiente seguiría siendo válido durante la próxima sesión, que había de celebrarse un día antes del comienzo del 28º período de sesiones del Comité Ejecutivo. Así pues, el representante del Irán consideró innecesario especificar que el Subcomité tendría la misma Mesa.

Conclusiones del Comité

87. El Comité Ejecutivo,

a) Se mostró profundamente preocupado por las graves y repetidas violaciones de los derechos humanos de los refugiados y de los derechos que les reconocían los instrumentos jurídicos pertinentes, y observó con particular inquietud la situación de varios grupos de refugiados cuya seguridad estaba en peligro;

b) Se congratuló por las nuevas adhesiones a la Convención de 1951 y al Protocolo de 1967, y pidió encarecidamente a todos los gobiernos que se adhiriesen a estos instrumentos y aplicasen escrupulosamente sus disposiciones;

c) Recomendó que el Alto Comisionado siguiese velando por la aplicación y puesta en práctica de la Convención de 1951 y del Protocolo de 1967 en diversos Estados Miembros, incluso en lo relativo a los procedimientos y prácticas nacionales para el reconocimiento de la condición de refugiado, y presentase oportunamente un informe sobre esta materia al Comité Ejecutivo;

d) Observó con satisfacción la decisión de la Asamblea General de convocar una conferencia de plenipotenciarios para examinar y aprobar una convención sobre el asilo territorial;

e) Recomendó que se invitase a las organizaciones no gubernamentales que se ocupan de problemas relativos a la protección de los refugiados a asistir, en calidad de observadores, a la próxima conferencia de plenipotenciarios;

f) Se inquietó profundamente por la suerte de las personas que, en busca de asilo, salían de su país a bordo de pequeñas embarcaciones y a las que había que salvar en el mar o admitir en un país para proporcionarles un primer asilo y, finalmente, para su reasentamiento definitivo;

g) Hizo un llamamiento a los Estados para que cumpliesen escrupulosamente las disposiciones relativas al salvamento de náufragos contenidas en la Convención de Bruselas de 1910 y en la Convención de las Naciones Unidas sobre la Alta Mar, de 1958, y les pidió encarecidamente que hiciesen todo lo posible para lograr que los capitanes de barco respetasen las disposiciones de esos instrumentos jurídicos en todas las circunstancias;

h) Pidió asimismo a los Estados:

i) Que concediesen un primer asilo a los refugiados y personas desplazadas que hubiesen sido salvados en el mar o que hubiesen llegado directamente por mar;

ii) Que ofreciesen posibilidades de reasentamiento a quienes no hubiesen podido obtener la residencia permanente en el país de primer asilo;

i) Reafirmó la necesidad de intensificar sus actividades en la esfera de la protección, y acogió con satisfacción el establecimiento de un Subcomité plenario sobre protección que debería centrar su atención en los problemas de la protección, con miras a determinar las deficiencias existentes en esta esfera y las medidas adecuadas para subsanarlas;

j) Decidió que el Subcomité plenario se reuniría por espacio de un día antes del 28.º período de sesiones del Comité Ejecutivo.

CAPITULO IV. ACTIVIDADES DEL ACNUR EN LA ESFERA DE LA ASISTENCIA 1/

(Tema 6 del programa)

88. Al presentar el informe sobre las actividades de asistencia del ACNUR en 1975-76 y el programa y presupuesto propuestos para la utilización de los fondos voluntarios en 1977 (A/AC.96/526), el Director de Asistencia indicó que el informe abarcaba por vez primera a todas las actividades de asistencia del ACNUR, tanto las del programa anual como las operaciones especiales. Los cuadros II A), B) y C) indicaban los gastos globales de los años correspondientes al informe. En 1975 esos gastos habían ascendido a 76,2 millones de dólares, los del año 1976 se calculaban en 99,3 millones y en 1977 se podría llegar a una suma parecida, según el alcance de las diversas operaciones especiales. Indicó el orador a este propósito que las cifras de gastos en operaciones especiales contenidos en los cuadros II B) y C) no incluían el programa de Angola, puesto que la tarea de coordinar la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas en ese país le había sido encomendada al Alto Comisionado con posterioridad al 30 de junio de 1976, fecha de referencia de los cuadros.

89. Comentando las formas concretas de asistencia proporcionada por el ACNUR, recordó el orador que los objetivos esenciales seguían consistiendo en lograr soluciones duraderas. Entre ellas figuraba el reasentamiento en un país de asilo permanente. Como se indicaba en el informe sobre las actividades de reasentamiento del ACNUR (A/AC.96/529), los esfuerzos en esta esfera habían adquirido en los últimos años una dimensión nueva, en vista de las necesidades de los refugiados en países latinoamericanos y de las de los desplazados de Indochina. En vista de las dificultades con que se tropezaba para hallar oportunidades adecuadas para esas personas había que prestarles asistencia y mantenimiento con carácter temporal hasta el momento de su partida, lo que suponía una pesada carga para los recursos financieros del programa. No obstante, el objetivo primordial, al que se destinaba la mayor parte de los fondos, seguía consistiendo en financiar soluciones duraderas.

90. Recordó luego el Director de Asistencia los sectores principales de actividades del ACNUR, discutidos en el debate general, dando más detalles acerca de ciertos aspectos de las operaciones. Tanto en la Sede como sobre el terreno se había prestado mayor atención a la planificación y vigilancia de esas actividades. Al establecer proyectos de reasentamiento rural para refugiados se recurría cada vez más a estudios previos efectuados por consultores privados, práctica ya seguida por otros órganos de las Naciones Unidas, y especialmente por el PNUD. Al preparar esos proyectos, el ACNUR contaba igualmente con la asistencia especializada de otros miembros del sistema de las Naciones Unidas. La ejecución de esos

7/ Este tema incluía las cuestiones siguientes: actividades de asistencia anuales del ACNUR en 1975-76 y programa y presupuesto propuestos para la utilización de los fondos voluntarios en 1977; actividades de reasentamiento; operaciones especiales. A instancia del Gobierno de Argelia se incluyó además un tema adicional titulado "Establecimiento y aplicación de un programa de asistencia a los refugiados saharauis y cuestiones conexas".

proyectos en sí misma se encomendaba normalmente a un organismo voluntario o a un órgano técnico adecuado, sobre la base de un acuerdo tripartito concertado con el ACNUR y con el gobierno interesado. No obstante, el número de gobiernos partidarios de la participación directa en la ejecución era cada vez mayor. Esto podría exigir un aumento del personal técnico de las oficinas locales del ACNUR, para facilitar la cooperación con los gobiernos. Más generalmente, los procedimientos de ejecución de los programas se mantenían en constante revisión para adaptarlos a las cambiantes necesidades.

91. El Director de Administración y Gestión explicó que el actual sistema presupuestario - según el cual los gastos administrativos y de apoyo a los programas financiados con cargo al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas se debían mantener constantes en términos reales por un período inicial de cuatro años, mientras que los gastos adicionales resultantes de las cambiantes situaciones de refugiados se sufragarían mediante aportaciones voluntarias de fondos - se había adoptado tras la introducción por las Naciones Unidas, en 1974, del ciclo presupuestario bienal. En consecuencia, ese arreglo se sometería a revisión en el momento de preparar el presupuesto por programas de las Naciones Unidas para 1978-1979. Al mismo tiempo se había convenido en que todos los años se sometería al Comité Ejecutivo un presupuesto por programas global. En el presupuesto y programa para este año se habían introducido ciertos cambios, a raíz de las recomendaciones del Comité Ejecutivo y de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto, y se estaba prestando detenida atención a sus propuestas (A/AC.96/531) de nuevas mejoras en la presentación. El programa y presupuesto proporcionaba actualmente datos sobre todas las fuentes de fondos del ACNUR, a saber, el presupuesto ordinario, el Fondo de Emergencia, el programa anual y todos los fondos fiduciarios, incluidas las operaciones especiales. Como podía verse en el correspondiente documento, el aumento del volumen de las actividades del ACNUR había provocado un aumento correspondiente de los gastos administrativos y de apoyo de los programas, tanto en la Sede como sobre el terreno. No obstante, el porcentaje que representaban esos gastos, cuyo nivel variaba de una operación a otra, era algo más bajo para 1976 y 1977, ascendiendo los gastos totales de fondos de todas las fuentes al 19,8%, al 15,2% y al 14,8% para 1974, 1975 y 1976 respectivamente. El Director de Administración y Gestión señaló que los gastos de apoyo de los programas cubrían también toda la función de protección, que era la principal responsabilidad de la Oficina y que constituía una parte sustancial de sus actividades.

92. Hizo luego una breve reseña de los principales acontecimientos relacionados con los gastos administrativos y de apoyo a los programas, refiriéndose en particular al fortalecimiento de la presencia del ACNUR en varias partes del mundo tras el incremento de las peticiones formuladas a la Oficina. La Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto recomendó, como se indica en su informe, la aprobación de más puestos supernumerarios y la reclasificación propuesta en el programa anual para 1976 y 1977.

93. Refiriéndose a la nota sobre la gestión de las operaciones especiales (A/AC.96/530), el Director indicó que si bien se habían considerado con todo detenimiento otras formas posibles de financiación de las primeras fases de las operaciones especiales, se necesitaba más tiempo para elaborar una propuesta viable y práctica. Se sugirió entonces la conveniencia de seguir examinando la cuestión y de presentar propuestas al Comité en su 28^o período de sesiones.

94. Varios representantes que hicieron comentarios sobre la presentación del documento A/AC.96/526 se mostraron complacidos por los esfuerzos desplegados con miras a llevar a la práctica las recomendaciones de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto destinadas a lograr mayor concisión y racionalización. Observaron que la Comisión Consultiva había sugerido otras mejoras cuya finalidad principal era la de poner de relieve los acontecimientos en que se basaban los cambios propuestos en las asignaciones, que se podrían incorporar en la Introducción y en forma de cuadros.

95. Se observó que merced a la combinación de las operaciones especiales con las actividades efectuadas en virtud del programa anual, se obtenía un cuadro general valioso de las actividades de asistencia material del ACNUR. Algunos representantes opinaron, no obstante, que se debía seguir estableciendo una clara distinción entre las dos formas de actividades, sobre todo en cuanto a sus consecuencias financieras. Un representante señaló que tal distinción era especialmente necesaria para poder discernir entre las varias categorías de personas asistidas. Los representantes tomaron nota con satisfacción, según se indicó en el debate general, de que se dedicaría la debida atención al perfeccionamiento de los procedimientos relativos al examen financiero de los programas del ACNUR.

96. Los miembros del Comité tomaron nota de que el programa anual del ACNUR seguía dedicándose fundamentalmente a Africa, donde las necesidades de asistencia eran todavía importantes. Algunos oradores mencionaron en particular las operaciones de repatriación y reasentamiento emprendidas por el ACNUR, de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, en provecho de personas refugiadas y desplazadas de los territorios que habían estado bajo administración portuguesa. Expresaron su apoyo a la labor recientemente encomendada al Alto Comisionado, de coordinar la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas en Angola.

97. Refiriéndose a la información contenida en el párrafo 116 del documento A/AC.96/516, el representante de Uganda explicó que la ejecución de ciertos proyectos se había demorado por problemas imprevistos que ya se estaban resolviendo. Por consiguiente, solicitó que se aplazase la propuesta anulación de fondos no empleados.

98. Se subrayó también la importancia de la situación en Sudáfrica y sus consecuencias para las actividades del ACNUR en esa región. El Comité tomó nota con interés de las declaraciones formuladas por los representantes de los movimientos de liberación que se mencionan en los párrafos siguientes.

99. En una declaración hecha ante el Comité, el Observador de la South West Africa People's Organization de Namibia (SWAPO) manifestó que, merced a la asistencia del ACNUR, su organización atendía a unos 2.000 refugiados namibios en el Namibia Education and Health Centre de Zambia. Otros 3.000 namibios recibían igualmente asistencia en Angola, donde se habían iniciado los preparativos para el establecimiento de un centro análogo al de Zambia. Habida cuenta de la necesidad de desarrollar la capacidad y la creatividad del pueblo de Namibia, la SWAPO había iniciado un programa de alfabetización, de formación técnica y de formación de personal profesional de categoría superior, e iba a establecer las bases para proporcionar enseñanza universal y gratuita a todos los namibios, empezando por la enseñanza primaria, pasando por la secundaria, y hasta el nivel universitario. En conclusión, el Observador de la SWAPO exhortó al Comité Ejecutivo a que examinase la posibilidad de duplicar la asignación propuesta para 1977 para estudiantes namibios.

100. El Observador del Pan-Africanist Congress de Azania (Sudáfrica) señaló que su movimiento estaba trabajando en colaboración muy estrecha con la Oficina del ACNUR en la República Unida de Tanzania. Refiriéndose a la situación crítica de su pueblo, pidió más asistencia para los miembros de su movimiento en la República Unida de Tanzania, Botswana y Swazilandia, ya que muchos de ellos estaban sufriendo grandes dificultades.

101. El Observador del African National Congress of South Africa dijo que su organización estaba de acuerdo con las observaciones del Alto Comisionado sobre la necesidad de mantener la justicia y observar los derechos humanos fundamentales, con el fin de evitar el sufrimiento y el desarraigo de gran número de personas. Sugirió el establecimiento de un fondo para transportar refugiados de Sudáfrica a otros países africanos y mencionó la conveniencia de que el ACNUR abriese oficinas en Lesotho y Swazilandia. Recomendó que se considerase la posibilidad de consultas y coordinación más estrechas con los movimientos de liberación, particularmente en esa esfera. Su movimiento acogía con agrado la propuesta Convención sobre el asilo territorial.

102. En el curso del 27^o período de sesiones, a petición de la delegación de Argelia se incluyó en el programa un tema titulado: "Establecimiento y aplicación de un programa de asistencia a los refugiados saharauis y cuestiones conexas". En relación con este tema, el representante de Argelia expuso la opinión de su Gobierno acerca de la asistencia humanitaria del ACNUR, y los observadores de Mauritania y Marruecos manifestaron también los puntos de vista de sus Gobiernos respectivos en cuanto a la búsqueda de soluciones permanentes.

103. El representante de Argelia evocó la dramática situación de los 50.000 refugiados saharauis que residían actualmente en su país y que, pese a los esfuerzos del ACNUR, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja de Argelia, necesitaban una mayor asistencia humanitaria. Refiriéndose al Estatuto del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados subrayó especialmente que, en realidad, incumbía al Alto Comisionado ocuparse de estos refugiados y que, por lo tanto, resultaba ya urgente que con sus auspicios se estableciese y aplicase un programa sistemático y adecuado de asistencia internacional.

104. Los observadores de Mauritania y de Marruecos mencionaron, en particular, la declaración conjunta de los Jefes de Estado de Mauritania y Marruecos, de fecha 23 de julio de 1976 (véase A/AC.96/532). Ambos observadores declararon que los 5.000 saharauis residentes en los campamentos de Argelia eran retenidos en ellos contra su voluntad y, por consiguiente, no respondían a la definición de "refugiados" que figuraba en los textos por los que se regía la Oficina del Alto Comisionado. Declararon también oficialmente que sus Gobiernos pedían su repatriación voluntaria, a condición, naturalmente, de que las personas en cuestión expresasen libremente el deseo de acogerse a ella (véase A/AC.96/SR.278).

105. El Presidente señaló que lo que interesaba al Comité Ejecutivo era el aspecto humanitario de la situación, y que el principal objetivo era aliviar los infortunios de las personas afectadas y esforzarse por encontrar las soluciones duraderas y tradicionales que el Alto Comisionado tenía por misión promover. Creía firmemente que los Gobiernos cuyos representantes acababan de hacer uso de la palabra sobre el tema se preocupaban igualmente por este aspecto de la cuestión. Consideraba alentador que esos representantes hubieran expresado su apoyo al Alto Comisionado y su voluntad de cooperar con él.

106. El Comité tomó nota con reconocimiento del informe sobre las actividades de reasentamiento del ACNUR (A/AC.96/529) y de la nota de información sobre las personas que abandonaban la península indochina en pequeñas embarcaciones (A/AC.96/INF.150). Un representante sugirió que el informe sobre reasentamiento se incluyese siempre como parte de la documentación presentada al Comité en cada período de sesiones.

107. Varios oradores llamaron la atención sobre la importancia creciente de las gestiones por conseguir oportunidades de reasentamiento permanente, en particular para refugiados en América Latina y personas desplazadas de Indochina. Se señaló que los países tradicionales de reasentamiento tropezaban con dificultades cada vez mayores para admitir nuevos grupos debido a las condiciones económicas desfavorables y a los mercados de empleo limitados. Para superar estos problemas se requería una acción concertada por parte de la comunidad internacional que contribuyera también a mitigar la carga que pesaba sobre los países de primer asilo. Un representante sugirió que se prestara atención, en el caso de las oportunidades de reasentamiento para grupos numerosos, a la posibilidad de celebrar consultas entre los gobiernos de los probables países de asilo permanente.

108. Se expresó también la opinión de que, siempre que fuese posible, debía admitirse a los refugiados en los países con los que tenían vínculos sociales y económicos, a fin de facilitar su integración. Se observó además que la admisión de refugiados para su reasentamiento constituía una contribución a la vida económica y social del país huésped.

109. En una declaración ante el Comité, el Director del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME) se refirió a la importancia cada vez mayor de los esfuerzos complementarios de su organización y del ACNUR en la esfera del reasentamiento, en vista de la magnitud creciente de los problemas de los refugiados en diferentes partes del mundo. Las necesidades de reasentamiento cada vez mayores y el infortunio humano consiguiente exigían renovada generosidad de parte de los países de acogida aun en épocas de recesión económica como la experimentada recientemente. Había que rendir tributo a la importante labor de las organizaciones voluntarias. Al describir los programas concretos de que el CIME se ocupaba a la sazón junto con el ACNUR, se refirió a las gestiones que se estaban realizando a favor de los refugiados latinoamericanos, que incluían la ejecución de un programa de liberación de presos chilenos. Se necesitaban todavía muchas oportunidades para millares de personas desplazadas de Indochina - actualmente el grupo más numeroso - de las que ya muchas habían sido admitidas en los Estados Unidos y en Francia. Se estaba llevando a cabo también un programa especial para refugiados procedentes del Líbano, que buscaban reasentamiento con urgencia. Las gestiones para facilitar la reunión de familias seguía siendo un sector prioritario de actividades y se esperaba que se logaran más progresos como consecuencia de la firma en 1975 de la Declaración sobre los principios que rigen las relaciones entre los Estados participantes en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa. Se estaba estudiando activamente la posibilidad de que el CIME, como organización técnica y no política, pusiera sus conocimientos a disposición de los signatarios de esa Declaración.

110. En el curso del período de sesiones algunos miembros del Comité encomiaron el valioso papel desempeñado por el CIME en nombre del ACNUR al facilitar el movimiento de refugiados y personas desplazadas e instaron a que continuase su cooperación con el ACNUR.

111. Con respecto a la asistencia del ACNUR en la esfera de la educación, el Comité tomó nota de la propuesta inclusión en el programa anual de las necesidades de enseñanza secundaria inferior y formación profesional, financiadas hasta ahora con cargo a la Cuenta de Educación.

112. En una declaración ante el Comité, el Director de la Oficina de Colocación y Formación de Refugiados Africanos de la OUA llamó la atención sobre las graves dificultades con que la Oficina tropezaba en el cumplimiento de sus funciones. Estas dificultades se debían principalmente a las oportunidades limitadas de empleo y educación que los Estados africanos podían ofrecer a los refugiados. En algunos casos, la resistencia de los gobiernos a abrir sus puertas se basaba en consideraciones de seguridad. Sin embargo, el personal de la Oficina debía hacer todo lo posible para lograr las oportunidades requeridas, en estrecha colaboración con el ACNUR, que recientemente había reforzado su oficina en Addis Abeba con ese objeto.

113. Varios oradores destacaron la gran importancia que atribuían a la estrecha cooperación del Alto Comisionado con otros organismos de las Naciones Unidas. Los representantes del UNICEF, el PNUD, la UNESCO, la OIT, el PMA y la FAO hicieron ante el Comité declaraciones en las que describieron la coordinación establecida entre sus organismos y el ACNUR. Indicaron el tipo de apoyo facilitado, dando detalles, en su caso, de los suministros y servicios que se ponían a disposición de los proyectos de asistencia a los refugiados.

114. El representante de la ONUSCD observó que hasta el momento había habido pocas oportunidades de establecer una relación estrecha entre su Oficina y el ACNUR debido a la naturaleza especial de las propias situaciones y al hecho de que hacía muy poco tiempo que la ONUSCD estaba funcionando a plena capacidad. Se esperaba concertar en breve un memorando de entendimiento con el ACNUR conforme a los acuerdos prácticos ya establecidos con otros miembros del sistema de las Naciones Unidas.

115. Los miembros del Comité advirtieron con satisfacción la acción concertada que estaban realizando el ACNUR y otros órganos de las Naciones Unidas en beneficio de los refugiados y personas desplazadas.

116. Se expresó apoyo general al objetivo del programa revisado para el año en curso y a las propuestas para 1977, cuyos niveles parecieron razonables en vista de las necesidades cada vez mayores de asistencia en distintas partes del mundo. El Comité advirtió que en relación con el objetivo de 1977 las propuestas hechas se basaban en las necesidades mínimas, y que probablemente las cifras deberían aumentarse en el curso del año. Se observó que este procedimiento planteaba a los gobiernos donantes problemas presupuestarios que debían evitarse. Algunos oradores sugirieron, en consecuencia, que se fijase un objetivo inicial a un nivel más alto e instaron a que se prestara la debida consideración a dicha cuestión.

117. En cuanto a la sugerencia hecha por el Director de Asuntos Externos sobre un posible incremento de la reserva del programa anual del 10% al 20% (véase el capítulo V infra), se convino en que el Alto Comisionado presentaría un informe más amplio sobre este asunto a los miembros del Comité Ejecutivo para que lo discutiesen en su 28.^o período de sesiones.

118. Varios miembros y observadores, en sus intervenciones sobre el presente tema, facilitaron información sobre las medidas de asistencia material adoptadas a nivel nacional en beneficio de los refugiados y sobre los detalles del apoyo prestado por los gobiernos a las actividades del ACNUR. Se encontrarán los resúmenes de dichas declaraciones en las actas resumidas pertinentes.

Decisión del Comité

A

119. El Comité Ejecutivo

a) Tomó nota con satisfacción de los resultados obtenidos por el Alto Comisionado en sus programas de asistencia a los refugiados y a las personas desplazadas que necesitaban ayuda urgente en 1975 y el primer semestre de 1976, en el marco del programa anual de asistencia y operaciones especiales, según se informaba en el documento A/AC.96/526;

b) Tomó nota con agradecimiento de las observaciones de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto, (A/AC.96/531) y pidió al Alto Comisionado que siguiera teniendo presentes las recomendaciones de esa Comisión al preparar el documento sobre el programa y presupuesto del ACNUR;

c) Tomó nota, en relación con el documento A/AC.96/530, de la propuesta del Alto Comisionado de que se formularan recomendaciones al Comité Ejecutivo en su próximo período de sesiones acerca de otros posibles usos del Fondo de Reserva y de Garantía en relación con la gestión de operaciones especiales;

d) Aprobó las propuestas consignadas en detalle en los párrafos a) a g) de la lista B de la introducción al documento A/AC.96/526 y Corr.1, a saber:

- i) Las asignaciones "nuevas y revisadas" con cargo al Programa Anual para 1976 destinadas a las operaciones y al apoyo y administración del programa, y los créditos revisados pertinentes;
- ii) El objetivo financiero revisado de 14.851.000 dólares para el programa anual de 1976;
- iii) El traspaso al ejercicio de 1977 de fondos procedentes de los programas de 1976 y de años anteriores destinados al programa de asistencia en los Emiratos Arabes Unidos y en el Sudán, y la cancelación de la asignación para 1976 especificada en el párrafo 513;
- iv) La inclusión, en la partida "Asentamiento local" del programa anual, de la enseñanza secundaria básica y la formación profesional;
- v) Los programas por países y regiones y las asignaciones generales para el programa anual de 1977 en relación con las operaciones y el apoyo y administración del programa, y los créditos pertinentes;
- vi) El objetivo financiero de 16.663.000 dólares para el programa anual de 1977;

e) Tomó nota de la declaración del representante de Uganda, y autorizó al Alto Comisionado a que aplazase la cancelación de los saldos no utilizados a que se hacía referencia en el párrafo 116 del documento A/AC.96/516 de diciembre de 1976 hasta el 30 de junio de 1977;

f) Tomó nota de las asignaciones efectuadas por el Alto Comisionado con cargo al Fondo de Emergencia y a los beneficios obtenidos con el sistema de registro del ACNUR durante el período comprendido entre el 1º de octubre de 1975 y el 31 de mayo de 1976;

g) Tomó nota con satisfacción de los informes sobre los programas de asistencia material del ACNUR en favor de los refugiados y personas desplazadas, que figuraban en los capítulos sobre los países o regiones correspondientes del documento A/AC.96/526;

h) Tomó nota de la magnitud de los actuales problemas de reasentamiento y de la carga particularmente onerosa que suponían para ciertos países, y exhortó al Alto Comisionado a que siguiese cumpliendo su función esencial de fomentar el reasentamiento, en especial buscando oportunidades en países donde no solían ofrecerse e insistiendo en la liberalización de los criterios y cupos de admisión, según procediese;

i) Tomó nota del llamamiento hecho por el Secretario General con miras a la financiación del programa especial de asistencia a los refugiados y personas desplazadas en Angola.

B

El Comité Ejecutivo

a) Tomó nota del informe y la declaración del Alto Comisionado acerca de la acción humanitaria de su competencia en la región de Tindouf;

b) Tomó nota de la declaración formulada por el representante de Argelia quien, refiriéndose al mandato del Alto Comisionado para los Refugiados, encareció especialmente la necesidad de proseguir y reforzar urgentemente la asistencia a la comunidad internacional a los refugiados saharauis en la región de Tindouf, en espera de una solución permanente del problema;

c) Tomó nota de la declaración formulada por los observadores de Mauritania y Marruecos, quienes señalaron especialmente que se imponía la adopción de medidas de repatriación voluntaria, conforme al llamamiento hecho por los Jefes de Estado de Mauritania y Marruecos, y que las personas en cuestión habían sido trasladadas y retenidas contra su voluntad;

d) Tomó nota con satisfacción de que los representantes de Argelia, Mauritania y Marruecos habían prometido que sus Gobiernos cooperarían estrechamente con el Alto Comisionado para permitirle cumplir plenamente sus funciones;

e) Pidió al Alto Comisionado que prosiguiese su programa de asistencia humanitaria y que, al mismo tiempo, entablase negociaciones con los gobiernos con miras a poner rápidamente en práctica, de conformidad con la política habitual de su Oficina, soluciones permanentes, con inclusión de la repatriación voluntaria y el asentamiento duradero.

CAPITULO V. CUESTIONES FINANCIERAS

(Tema 5 del programa)

A. Estados de cuentas para 1975 de los fondos procedentes de contribuciones voluntarias e informe de la Junta de Auditores

120. Al presentar los estados de cuentas para 1975 y el informe de los auditores (A/AC.96/525), el Director de Administración y Gestión dijo que con ingresos de 79,5 millones de dólares y gastos de 69 millones de dólares, el volumen de las transacciones se había duplicado con creces en 1975, como se indicaba en el estado de cuentas II. Los ingresos procedían de contribuciones gubernamentales (94%) y de contribuciones privadas (2,5%); el resto provenía de beneficios netos de interés, reembolsos de préstamos, etc., reducidos por las pérdidas debidas al tipo de cambio. El saldo del estado de cuentas I ilustraba análogamente el aumento en el volumen de actividades, habiendo aumentado el efectivo y depósitos a 27 millones de dólares y las cuentas por cobrar a 8.766.000 dólares a fin de año, fecha en la que había sido pagado casi el 90% de las contribuciones prometidas, lo que se había apreciado mucho, ya que las demoras en el pago de las contribuciones prometidas podían afectar gravemente la ejecución de los programas. Entre las obligaciones, cuyo desglose se hacía en los cuadros 2 y 8, figuraban 12.565.000 dólares para proyectos en curso de ejecución. Incluyendo los fondos fiduciarios y las reservas, los saldos a fines de 1975 se elevaron a un total de 21.300.000 dólares. Como en el pasado, se haría todo lo posible para tener en cuenta las observaciones de los auditores cuyo informe ha sido examinado y aprobado sin observaciones por la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto.

121. El Comité examinó sus estados de cuentas para 1975 de los fondos procedentes de contribuciones voluntarias administrados por el Alto Comisionado y el informe de la Junta de Auditores sobre esos estados (A/AC.96/525) 8/. El Comité también examinó con reconocimiento el informe de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto con respecto a la verificación de cuentas (A/AC.96/525/Add.1).

122. Durante el examen de las cuentas, varios representantes hicieron preguntas, cuyos detalles figuran en el acta resumida de la 280a. sesión.

Decisión del Comité

123. El Comité Ejecutivo

a) Tomó nota de los estados de cuentas para 1975 y del informe de la Junta de Auditores (A/AC.96/525) 8/;

b) Tomó nota del informe de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto con respecto a la verificación de cuentas para el año financiero 1975 y del informe de la Junta de Auditores al respecto (A/AC.96/525/Add.1).

8/ El texto impreso figura en Documentos Oficiales de la Asamblea General, trigésimo primer período de sesiones, Suplemento No. 7E (A/31/7/Add.5).

B. Estado de las contribuciones y situación
financiera general para 1976 y 1977

(Tema 7 del programa)

124. El Director de Asuntos Externos presentó el informe sobre el estado de las contribuciones y situación financiera general (A/AC.96/528) ; señaló la necesidad de aumentar las contribuciones gubernamentales para lograr la plena financiación de los programas anuales del ACNUR. Las generosas contribuciones especiales de los gobiernos de los países escandinavos y de los Países Bajos había asegurado la financiación plena del programa del año en curso, pero para 1977 se preveía un déficit mínimo de 4,3 millones de dólares. Sobre la base de la experiencia anterior, era muy probable que esta proyección resultase correcta.

125. A menos que se obtuvieran a comienzos del año aumentos sustanciales en las contribuciones para el programa de 1977, sería inevitable hacer un llamamiento especial para obtener más fondos.

126. A fin de evitar un revisión a mitad de año del objetivo del programa, lo que plantearía problemas para los gobiernos donantes y a la ejecución del programa del ACNUR, el Alto Comisionado sugirió que el Comité considerase la posibilidad de aumentar las reservas del programa de un 10% a un 20% sobre el objetivo global. Aunque este procedimiento no resolvería nada en un futuro inmediato, sino que aumentaría simplemente el déficit proyectado, podría resultar útil a largo plazo, a condición de que las contribuciones de los gobiernos fueran proporcionales al aumento de las necesidades desde el comienzo del año.

127. Gracias a los esfuerzos de la Oficina para lograr una participación más equitativa en la carga financiera de sus actividades, se habían conseguido algunas nuevas contribuciones a las operaciones especiales, cuyas necesidades financieras habían aumentado considerablemente en los últimos años. Se señaló nuevamente a la atención del Comité la útil práctica del Gobierno de Suecia, descrita en el anterior período de sesiones del Comité (A/AC.96/521, párr. 126). Sin embargo, por importante que fuese la financiación total de las operaciones especiales, no debía redundar en perjuicio de la financiación del programa anual, que seguía siendo la actividad más importante del Alto Comisionado.

128. El Comité acogió con agrado los anuncios de contribuciones hechos durante el período de sesiones según se indica con detalle a continuación.

AUSTRALIA

El representante de Australia anunció que, a reserva de la aprobación del Parlamento, su Gobierno contribuiría con 566.000 dólares de los EE.UU. aproximadamente al programa de asistencia anual del ACNUR en 1977, es decir, un aumento del 21% con respecto a la contribución de 1976.

CANADA

El representante del Canadá anunció que la contribución de su Gobierno al programa de asistencia anual para 1976 aumentaría en 750.000 dólares canadienses, o sea un aumento de un 25% con respecto a la contribución para 1975.

DINAMARCA	El representante de Dinamarca anunció que, con sujeción a la aprobación del Parlamento, su Gobierno aumentaría su contribución al programa de asistencia anual del ACNUR para 1977 a 4,9 millones de coronas danesas, lo que representaba un 33% de aumento con respecto a la contribución para 1976. Además, haría una contribución adicional, de libre disposición, que anunciaría en la Conferencia sobre promesas de contribuciones en Nueva York.
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	El representante de los Estados Unidos de América anunció que su Gobierno contribuiría con otros 1,7 millones de dólares de los EE.UU. al programa del ACNUR en Tailandia, con lo que la contribución de los Estados Unidos a dicho programa ascendería a 8,6 millones de dólares de los EE.UU. El Gobierno de los Estados Unidos de América contribuiría con otros 300.000 dólares de los EE.UU. al programa del ACNUR para el reasentamiento de personas desplazadas procedentes de Indochina, con lo que su contribución a dicho programa ascendería a 3.320.000 dólares de los EE.UU.
FRANCIA	El representante de Francia anunció que su Gobierno contribuiría con 100.000 francos franceses a los costos de la Conferencia de Plenipotenciarios sobre el asilo territorial.
NORUEGA	El representante de Noruega anunció que, a reserva de la aprobación del Parlamento, su Gobierno contribuiría al programa de asistencia anual del ACNUR y a la Cuenta de Educación de Refugiados para 1977 con un total de 8,5 millones de coronas noruegas. Esta contribución representa un aumento de un 33% con respecto a la que el Gobierno de Noruega efectuó en 1976.
PAISES BAJOS	El representante de los Países Bajos anunció que la contribución de su Gobierno al programa de asistencia anual del ACNUR para 1977 ascendería a 4,5 millones de florines neerlandeses, y agregó que se consideraría favorablemente la posibilidad de efectuar otras contribuciones si surgiera la necesidad de ello en el curso del año. También informó al Comité de que su Gobierno contribuiría con 500.000 florines neerlandeses a la asistencia humanitaria del ACNUR en Argelia.
REINO UNIDO DE GRAN BRETAÑA E IRLANDA DEL NORTE	El representante del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte anunció que, a reserva de la aprobación del Parlamento, la contribución del Gobierno de Su Majestad aumentaría hasta 350.000 libras esterlinas para el programa de asistencia anual del ACNUR correspondiente a 1977. Además, su Gobierno, a reserva de la aprobación del Parlamento, contribuiría con 250.000 libras esterlinas al ACNUR para la asistencia en Angola.
SUECIA	El representante de Suecia anunció que su Gobierno contribuiría con 15 millones de coronas suecas para cada uno de los años de 1977, 1978 y 1979 a las actividades ordinarias del ACNUR (dentro y fuera del programa) y para operaciones especiales. Esto representa un aumento del 25% con respecto a la contribución del Gobierno de Suecia para 1976.

SUIZA

El representante de Suiza anunció que, además de su contribución al programa de asistencia anual correspondiente a 1977 y de su participación en la financiación de operaciones especiales, su Gobierno contribuiría con 75.000 francos suizos al costo de la Conferencia de Plenipotenciarios sobre el asilo territorial.

Decisión del Comité

129. El Comité Ejecutivo

a) Tomó nota del informe presentado por el Alto Comisionado acerca del estado de las contribuciones a los fondos voluntarios del ACNUR y de la situación financiera global para 1976 y 1977 (A/AC.96/528);

b) Advirtió con satisfacción la excepcional generosidad de algunos gobiernos cuyas contribuciones especiales habían permitido al Alto Comisionado lograr la financiación íntegra del Programa del ACNUR para 1976;

c) Reconoció que se necesitaría una ayuda gubernamental mayor y sobre bases geográficas más amplias para poder financiar plenamente el Programa del ACNUR para 1977;

d) Instó a los gobiernos a que, habida cuenta del carácter universal de los problemas con que el ACNUR se enfrentaba, participaran en la financiación de las actividades humanitarias del Alto Comisionado aportando una contribución o elevando considerablemente el nivel de sus contribuciones en 1977, a fin de que pudiera atenderse las crecientes necesidades financieras;

e) Invitó a los gobiernos a que, con ocasión de la próxima Conferencia anual sobre promesas de contribuciones que habría de celebrarse en Nueva York, manifestasen su apoyo financiero a determinadas tareas especiales del Alto Comisionado o a todas ellas, además de anunciar aumentos sustanciales de sus contribuciones al Programa de asistencia del Alto Comisionado para 1977;

f) Tomó nota de la sugerencia de que los gobiernos examinasen la posibilidad de incluir en sus presupuestos nacionales disposiciones financieras que les permitan responder lo más favorable y rápidamente posible a los llamamientos del Alto Comisionado en pro de contribuciones.

CAPITULO VI. OTROS ASUNTOS

(Tema 8 del programa)

130. A petición del Presidente del Comité de Conferencias de las Naciones Unidas se ha señalado a la atención del Comité Ejecutivo el contenido de una carta dirigida el 20 de agosto a los Presidentes del Comité Ejecutivo y de otros comités de las Naciones Unidas, junto con el texto de la resolución 3415 (XXX) de la Asamblea General, relativa a las actas de las sesiones de los órganos de las Naciones Unidas. El Comité Ejecutivo tomó nota de la carta y de la resolución 3415 (XXX) de la Asamblea General. Recordó a este respecto que, tras haber examinado esta cuestión en su 209 período de sesiones, celebrado en 1969, el Comité Ejecutivo había decidido que siguieran preparándose actas resumidas, pero en forma mas sucinta. Se basó el Comité Ejecutivo para tomar tal decisión en que la Asamblea General, en su resolución 1166 (XII), le había encomendado la tarea de aprobar y supervisar el programa anual de asistencia del ACNUR para los refugiados, que no examinan detalladamente la Asamblea General ni el Consejo Económico y Social. Por lo tanto, el Comité Ejecutivo era el único órgano de las Naciones Unidas en que podían expresarse opiniones acerca de los detalles de esos programas.

131. Teniendo en cuenta la necesidad de limitar los gastos al mínimo necesario para su adecuado funcionamiento, el Comité Ejecutivo convino en las necesidades mínimas que refleja la decisión siguiente.

Decisión del Comité

132. El Comité decidió

a) Que siguieran preparándose actas resumidas de las sesiones del Comité Ejecutivo, pero que se redujeran a 15 páginas, como máximo, para una sesión de tres horas;

b) Que las actas resumidas de las sesiones de apertura y clausura se sustituyeran por una minuta breve, entendiéndose que todo cambio de opiniones sobre cuestiones de fondo que tenga lugar en esas sesiones quedará debidamente reflejada, en forma resumida.

Programa anual del ACNUR - resumen de las consignaciones
para 1976 (revisadas) y para 1977
 (En dólares de los EE.UU.)

País o zona	1976 (revisado)			1977		
	Operaciones de asistencia	Apoyo y administración del programa	Consignación	Operaciones de asistencia	Apoyo y administración del programa	Consignación
Alemania, República Federal de	70 000	-	70 000	116 000	-	116 000
América Latina:						
Argentina	2 765 000	59 000	2 824 000	2 630 000	87 000	2 717 000
Chile	388 000	35 000	423 000	285 000	47 000	332 000
Perú	550 000	74 000	624 000	435 000	93 000	528 000
Otros países latinoamericanos	332 000	57 000	389 000	402 000	115 000	517 000
Angola	-	-	-	50 000	59 000	109 000
Argelia, Marruecos y Túnez	70 000	-	70 000	70 000	-	70 000
Asia (excluido el Oriente Medio)	-	-	-	-	-	-
Australia y Nueva Zelanda	-	60 000	60 000	-	63 000	63 000
Austria	100 000	-	100 000	59 000	-	59 000
Botswana, Lesotho y Swazilandia	59 000	-	59 000	59 000	-	59 000
Burundi	161 000	-	161 000	168 000	-	168 000
Egipto	227 000	-	227 000	257 000	-	257 000
Emiratos Árabes Unidos	146 000	-	146 000	62 000	-	62 000
España	161 000	-	161 000	212 000	-	212 000
Etiopía	447 000	-	447 000	207 000	-	207 000
Francia	50 000	-	50 000	82 000	-	82 000
Grecia	291 000	-	291 000	241 000	-	241 000
Guinea-Bissau	-	-	-	-	-	-
Italia	114 000	-	114 000	140 000	-	140 000
Kenya	88 000	-	88 000	155 000	-	155 000
Mozambique	500 000	-	500 000	364 000	77 000	441 000
Oriente Medio	209 000	84 000	293 000	270 000	91 000	361 000
Portugal	67 000	-	67 000	87 000	-	87 000
Región del África central	42 000	-	42 000	53 000	-	53 000
Región del África occidental (excluido el Senegal)	44 000	-	44 000	59 000	-	59 000
República Unida de Tanzania	2 155 000	16 000	2 171 000	2 128 000	17 000	2 145 000
Rwanda	45 000	-	45 000	28 000	-	28 000
Senegal	26 000	-	26 000	13 000	-	13 000
Sudán	469 000	28 000	497 000	1 187 000	59 000	1 246 000
Turquía	22 000	-	22 000	29 000	-	29 000
Uganda	23 000	-	23 000	46 000	-	46 000
Yugoslavia	-	-	-	200 000	-	200 000
Zaire	550 000	-	550 000	978 000	-	978 000
Zambia	351 000	-	351 000	334 000	-	334 000
Consignaciones globales:						
Asentamiento local	120 000	-	120 000	87 000	-	87 000
Reasentamiento	507 000	-	507 000	300 000	-	300 000
Repatriación voluntaria	75 000	-	75 000	60 000	-	60 000
Asistencia jurídica	103 000	-	103 000	97 000	-	97 000
Asesoría	175 000	-	175 000	105 000	-	105 000
Incapacitados	30 000	-	30 000	35 000	-	35 000
Ayuda suplementaria	90 000	-	90 000	85 000	-	85 000
Apoyo y administración del programa	-	2 134 000	2 134 000 ^{a/}	-	2 280 000	2 280 000
Reserva del programa	682 000 ^{a/}	-	682 000 ^{a/}	1 500 000	-	1 500 000
TOTAL	12 304 000	2 547 000	14 851 000	13 675 000	2 988 000	16 663 000

^{a/} Saldo no asignado al 30 de junio de 1976.

ANEXO II

Discurso de apertura pronunciado el 4 de octubre de 1976 por
el Alto Comisionado ante el Comité Ejecutivo del Programa del
Alto Comisionado en su 27.º período de sesiones

Señor Presidente:

En primer lugar, deseo felicitarle cordialmente por su elección. Estoy seguro de que su dirección será de un valor inestimable para las deliberaciones del Comité. También deseo expresar mi sincero agradecimiento a los miembros salientes de la Mesa: al distinguido Presidente, Embajador Clark, de Nigeria; al Vicepresidente, Sr. Rauscher, de Austria, y al Relator, Sr. H/strmark, de Noruega.

Señor Presidente, señores delegados:

Henos aquí reunidos una vez más en la tranquila y plácida atmósfera de Ginebra para tratar de problemas humanos que presentan un marcado contraste con la tranquilidad que nos rodea. Antes de informarles sobre la situación general y la marcha de los proyectos de asistencia material que aprobaron ustedes el año pasado, deseo hacerles partícipes de mis sentimientos acerca de los infortunios de los centenares de miles de personas desarraigadas que hay en el mundo, cuya desgraciada existencia debemos todos tener en cuenta en el curso de nuestras deliberaciones.

Citaré algunos ejemplos concretos: el 18 de mayo, en un país de América Latina, dos refugiados, que eran personalidades muy conocidas en su país de origen, fueron secuestrados en su residencia en las primeras horas de la mañana por un grupo armado no identificado. Tres días más tarde, sus cadáveres fueron descubiertos en un coche abandonado, junto con los de otros dos refugiados.

El 1.º de junio se secuestró a un refugiado, ex Presidente de su país de origen, y el 3 de junio se encontró su cadáver en las afueras de la ciudad. Unos días más tarde, un grupo no identificado irrumpió en las oficinas de una organización voluntaria y robó los expedientes de 2.000 refugiados. Después, un grupo de 50 hombres armados secuestró, por la noche, a 25 refugiados en dos hoteles. Estas personas fueron liberadas el 12 de junio tras haber sido torturadas.

Al mismo tiempo, otros refugiado en el mismo país fue secuestrado en la calle: se le obligó a subir a un coche y se le llevó a un lugar desconocido. Fue liberado después de quemársele el rostro con ácido.

Podría seguir citando centenares de ejemplos concretos de este tipo ocurridos en diversas partes del mundo. Tengo necesidad de pintar dramáticamente la situación pues la experiencia nos enseña que la cruda realidad es más sobrecogedora que la imaginación. He mencionado unos pocos ejemplos para centrar la atención en los problemas de la protección jurídica, que es una de las principales funciones de mi Oficina y que, hoy más que nunca, requiere la atención de la comunidad mundial y de la opinión pública.

Los incidentes como los que acabo de indicar crean inevitablemente entre los refugiados una gran sensación de inseguridad, si no de pánico. Naturalmente, cuando es necesario no dejo de intervenir ante las autoridades supremas para solicitar la adopción de medidas apropiadas en casos concretos y, en términos más generales, para garantizar la seguridad de las personas de quienes se ocupa mi Oficina. Sin embargo, lo que dificulta particularmente el ejercicio de mi función protectora en los casos de amenaza, secuestro, tortura o lesión es que, al parecer, quienes causan estos incidentes suelen ser individuos u organizaciones incontrolados. Así pues, en muchos casos, la protección jurídica se convierte en sinónimo de una protección "física" que, pese a la colaboración entre mi Oficina, los gobiernos interesados, los grupos religiosos y las organizaciones no gubernamentales, no puede lograrse cabalmente. Se crean centros de acogida. Se reagrupa a los refugiados. Se hacen llamamientos para que se les ofrezcan oportunidades de reasentamiento. Pero lo que mi Oficina puede hacer tiene sus límites, a menos que reciba la más completa cooperación de la comunidad internacional y de los gobiernos, aunque sólo sea para arbitrar soluciones eficaces y oportunas del problema si no se pueden erradicar las causas fundamentales.

Hasta ahora me he referido a sólo uno de los aspectos del problema, cual es el de los refugiados víctimas de la violencia. Pero hay otro aspecto no menos deplorable: el del terrorismo que, como una enfermedad maligna, sigue ganando terreno en todo el mundo. Me refiero a los casos en que personas de que se ocupa mi Oficina cometen a su vez actos de terrorismo. Se ha dado el caso de que esas personas no sólo hayan cometido actos de violencia contra otros seres humanos por razones cuya validez está por demostrar, sino también de que esos actos insensatos se dirigiesen contra funcionarios del ACNUR.

Deseo que quede bien claro que, en virtud de la Convención de 1951 y del estatuto de mi Oficina, las personas que actúen en contra de los propósitos y principios de las Naciones Unidas quedan excluidas del beneficio de la condición de refugiado. Si esos actos son cometidos por refugiados, constituyen no sólo una afrenta a la conciencia humana, que los condena, sino también un insulto al país en que residen que, por razones humanitarias, les dio asilo y les ofreció la oportunidad de iniciar una nueva vida. Así pues, estos refugiados no sólo violan las disposiciones de la convención internacional que les protege, sino que corren el grave riesgo de perder todos los beneficios que su país de adopción les concede. Permítaseme reiterar a este respecto que, según la Convención de 1951, "todo refugiado tiene, respecto del país donde se encuentra, deberes que, en especial, entrañan la obligación de acatar sus leyes y reglamentos, así como las medidas adoptadas para el mantenimiento del orden público" a/.

a/ Naciones Unidas, Treaty Series, Vol. 189, No. 2545, artículo 2, pág. 156.

Me ha parecido oportuno empezar por hablar de las cuestiones de protección en vista de la creciente atención que el Comité presta a ese aspecto de las funciones del ACNUR. Recordando el debate celebrado el año pasado, sé que ustedes desearían crear un subcomité para examinar más detalladamente los problemas de protección que se plantean actualmente a mi Oficina. Esa iniciativa es importante, no porque haya disminuido la vigilancia del ACNUR, sino porque ha aumentado desmesuradamente el número de violaciones de los derechos humanos y los derechos de los refugiados.

En cuanto a los aspectos positivos, deseo señalar que, después de nuestro último período de sesiones, han entrado en vigor los dos Pactos Internacionales de Derechos Humanos y el Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Ello es motivo de satisfacción, pero constituye también una ironía, en vista de que en todo el mundo se violan cada vez más los principios mismos que se proclaman en estos pactos.

En el curso del año se han registrado también nuevas adhesiones a la Convención de 1951 y al Protocolo de 1967; deseo mencionar a este respecto las de Guinea-Bissau, el Irán, Portugal y Uganda. También en este caso quisiera subrayar que la observancia por los gobiernos de los principios que defienden estos instrumentos es tan importante como su adhesión a ellos. Hay que esforzarse por eliminar toda discrepancia entre las actitudes exteriores de los Estados y sus prácticas internas.

Por último, desearía mencionar muy especialmente la próxima Conferencia de Plenipotenciarios sobre la cuestión de una convención sobre el asilo territorial. Esta reunión, que ha de celebrarse el 10 de enero próximo, será la culminación de los ingentes esfuerzos desplegados durante varios años para codificar los principios humanitarios básicos relativos al asilo territorial. Celebro que en las reuniones de órganos como la Organización de la Unidad Africana y el Comité Jurídico Consultivo Asiático-Africano, en que mi Oficina estuvo representada, se aprobasen por unanimidad recomendaciones positivas a favor de la conferencia propuesta. Espero sinceramente que los trabajos de la conferencia constituyan todo un hito en el desarrollo del derecho humanitario internacional relativo al asilo territorial. Desearía mencionar también a este respecto la resolución 3456 (XXX) de la Asamblea General, en que se me pidió que solicitara contribuciones voluntarias con objeto de costear dicha conferencia. En vista de la insuficiencia de los anuncios de contribuciones recibidos hasta ahora, agradecería a los Gobiernos que indicasen lo antes posible su participación en la financiación del costo total, que asciende a 300.000 dólares.

Señor Presidente, permítame decir ahora unas palabras acerca de ciertas situaciones de que se ocupa el ACNUR en diversas regiones del mundo. Como acabo de hablar de la protección, quizá convenga empezar por la América Latina, donde esta cuestión tiene hoy suma importancia. A causa de la inestabilidad política, y socioeconómica de ciertos países, la situación de los refugiados sigue siendo más que precaria. Aunque los refugiados latinoamericanos registrados no son muchos, plantean un problema muy complejo en cuanto a lograr una protección eficaz y soluciones permanentes. La mayoría de los países latinoamericanos que se han

adherido a la Convención de 1951 y al Protocolo de 1967 han mantenido la limitación geográfica, y otros muchos no se han adherido aún. Ello constituye un grave obstáculo para el ACNUR cuando trata de abordar los problemas relativos a los derechos de los refugiados. Asimismo, los países del continente sólo han aceptado a una parte de los refugiados para su asentamiento permanente. Así pues, hay que buscar oportunidades de reasentamiento en otras partes, con lo que el problema ha adquirido dimensiones mundiales. En la Argentina hay 10.000 refugiados registrados, el 80% de los cuales son chilenos y el 20% uruguayos, bolivianos y brasileños, en ese orden. De ellos, unos 6.000 siguen viviendo de subsidios, en espera de su asentamiento permanente, y constituyen por lo tanto una pesada carga financiera para los limitados recursos de mi Oficina. Además, unos 4.500 refugiados latinoamericanos, sobre todo chilenos, se marcharon de la Argentina con posterioridad a los acontecimientos de septiembre de 1973, en tanto que hay muchos otros que no se han registrado y prefieren vivir en la clandestinidad. En vista de los problemas de orden público y de seguridad, muchos de los refugiados registrados viven en constante temor y anhelan salir de la Argentina. Nueve países han respondido positivamente al llamamiento que formulé el 22 de junio para el reasentamiento de esos refugiados, y otros han dejado sus puertas abiertas. Por consiguiente, los refugiados siguen saliendo de la Argentina a razón de 200 mensuales. Es importante y urgente que los países de reasentamiento tradicionales, así como otros países, se ofrezcan generosamente a aliviar los infortunios de estos refugiados.

En cuanto a Chile, unas 6.600 personas han abandonado el país bajo los auspicios del ACNUR. Siguen saliendo nacionales chilenos para reunirse con los cabezas de familia en el extranjero. El último refugio se cerró el 31 de marzo de este año.

Análogamente, unos 2.350 refugiados abandonaron el Perú bajo los auspicios del ACNUR, pero siguen en el país otros 1.000, principalmente como beneficiarios de un asilo temporal. Además de los refugiados de origen europeo, hay también grupos de refugiados latinoamericanos en otros varios países del continente. El ACNUR prosigue sus esfuerzos para consolidar su presencia en la región, a fin de atender mejor las crecientes necesidades de ayuda y protección humanitarias.

Durante el período que se examina, la situación ha evolucionado positivamente en América del Norte. Tanto el Canadá como los Estados Unidos no sólo han seguido proporcionando apoyo financiero a varias actividades de la Oficina, sino que han acogido, para su reasentamiento, a un gran número de personas de que se ocupaba el ACNUR. En estrecha consulta con el Gobierno del Canadá se ha abierto en Ottawa una oficina auxiliar, y en los Estados Unidos, con el asesoramiento del ACNUR, se está procurando simplificar los procedimientos de selección.

En Europa, las actividades del ACNUR se mantuvieron al nivel previsto en el programa del año pasado, salvo en Yugoslavia, donde, con ocasión de una visita que efectué, se comprobó la necesidad de iniciar nuevos proyectos de asistencia.

Mi Oficina ha seguido esforzándose por favorecer la reunificación de familias procedentes de varios países de Europa oriental. Esta iniciativa, tomada en el contexto de las intenciones expresadas por los Estados en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, celebrada en Helsinki, ha tenido bastante éxito. Hasta ahora, se han resuelto más de la mitad de los casos sometidos por el ACNUR a las autoridades de varios países de la Europa oriental, y espero sinceramente que se consigan nuevos progresos en este sector.

También deseo expresar mi profundo agradecimiento a los países europeos que no sólo han mantenido su apoyo a nuestras diversas actividades, sino que lo han reforzado. Varios de ellos también han acogido, para su reasentamiento, a un gran número de personas de que se ocupa el ACNUR. Cabe mencionar especialmente a Francia, que ha admitido a un gran número de personas desplazadas de Indochina. Esperamos que otros países sigan la tendencia de los de la Europa occidental.

Dentro del programa anual, la atención sigue centrándose en Africa. Durante el período que se examina, más del 60% del presupuesto global del ACNUR se asignó a los refugiados en ese continente, cuyo número aumentó con la afluencia de nuevos grupos a países tales como los de la región de Africa central, Mozambique, el Sudán y Zaire. La situación general en el Africa meridional sigue siendo inquietante, habida cuenta sobre todo de los acontecimientos recientes, y seguimos de cerca su evolución. Entre tanto, se estudian medidas especiales de asistencia a más de 26.000 refugiados de Rhodesia del Sur (Zimbabwe) en Mozambique. Hubo que efectuar una asignación especial urgente de 75.000 dólares a consecuencia de la destrucción, en circunstancias bien conocidas y que huelga reiterar, de una de las zonas de asentamiento financiadas por el ACNUR. Es evidente que, mientras no se restablezcan plenamente la justicia y los derechos humanos fundamentales en esa parte del mundo, subsistirán inevitablemente los padecimientos y el desarraigo de un gran número de personas.

Como en el caso de Guinea-Bissau y Mozambique, en Angola se necesita un amplio programa de asistencia a los refugiados y a las personas desplazadas. Después de una misión organizada por varios organismos en junio y julio de este año, el Secretario General me pidió que coordinase la asistencia del sistema de las Naciones Unidas a Angola durante un año. Seguidamente, el 23 de agosto, en nombre del Secretario General, hice un llamamiento para atender a la totalidad de las necesidades de las personas desplazadas. Además de 48.000 toneladas de víveres, se necesitan otros socorros por un importe total de unos 32,5 millones de dólares. Espero que, con la estrecha cooperación del PNUD, el UNICEF, el PMA y la OMS, y con el apoyo de los gobiernos y de los organismos no gubernamentales, podamos llevar a cabo este programa de asistencia que se necesita con tanta urgencia.

Además de la continua preocupación por el Africa meridional, mi Oficina se encuentra ante un grave problema en el Africa septentrional a consecuencia de la situación en el Sáhara occidental. El Gobierno de Argelia ha pedido la asistencia de mi Oficina para millares de saharauis que actualmente viven en condiciones precarias en campamentos de la zona de Tindouf, en el sudoeste de Argelia. Por otra parte, los Gobiernos de Mauritania y Marruecos han hecho llamamientos instando al regreso de esos saharauis a sus hogares y han pedido la asistencia de mi Oficina

para su repatriación voluntaria. Naturalmente, tanto en este caso como en otros en otras partes del mundo, el ACNUR sigue su política tradicional, que no consiste en perpetuar los problemas, sino en buscar soluciones rápidas y permanentes y que incluye, entre otras cosas, la repatriación voluntaria y el asentamiento permanente. Sin embargo, mientras se halla una solución durable, se necesita urgentemente la prestación de asistencia humanitaria. Espero sinceramente que los gobiernos contribuyan con generosidad a satisfacer las necesidades de socorro.

Análogamente, no se puede soslayar la trágica situación de centenares de miles de personas desplazadas en Chipre y en el Líbano. Es evidente que, mientras se buscan soluciones satisfactorias a los problemas con que se enfrentan esos países, se sigue necesitando también prestar asistencia humanitaria.

Pasando ahora a Asia, desearía hacer primeramente unas breves observaciones sobre el programa en la península de Indochina. La ejecución de los proyectos en la República Socialista de Viet Nam y en la República Democrática Popular Lao sigue adelante satisfactoriamente. En Viet Nam, después de la reunificación del país, los dos programas del ACNUR en el norte y en el sur han sido fusionados, con pequeñas modificaciones, en un solo programa. Aunque sigue habiendo enormes necesidades en ambos países, el ACNUR centra sus actividades en zonas geográficas previamente definidas donde está la mayoría de las personas desplazadas y en sectores concretos de asistencia, a fin de evitar las duplicaciones. Como en otras partes del mundo, mi Oficina espera terminar gradualmente su programa, a medida que los beneficiarios vayan logrando cierto grado de autosuficiencia. Mientras los programas en curso prevén un costo de 20 millones de dólares, se espera que el importe del programa de 1977 sea inferior al actual en un 50%.

En Tailandia, por desgracia, siguen llegando refugiados y por el momento el programa del ACNUR sigue siendo un programa de contención. Recientemente, con motivo de una reunión regional celebrada en Bangkok, varios altos funcionarios de mi Oficina pudieron visitar diversos campamentos y evaluar la situación general. También se celebraron conversaciones con las autoridades tailandesas para promover soluciones permanentes. Para las personas desplazadas de Lao, que constituyen la inmensa mayoría de los casos, la mejor solución sería, naturalmente, como en otros lugares del mundo, la repatriación voluntaria. Mientras tanto, los proyectos de socorro deberán continuarse, pero esperamos que el año próximo el programa del ACNUR esté mucho más orientado hacia la autosuficiencia que en la actualidad.

En cuanto a los países situados al este de Tailandia, de los que se ocupa la oficina regional de Kuala Lumpur, las características de la intervención del ACNUR no han experimentado mayor variación. Además de los proyectos de reasentamiento, como los de Malasia, las principales actividades consisten en prestar ayuda temporal a un número fluctuante de personas desplazadas de Indochina, o en adoptar medidas de asistencia y mantenimiento en favor de esas personas. Esto ocurre, en particular, en Filipinas, Hong Kong, Indonesia, el Japón y Singapur. El ACNUR prosigue también sus esfuerzos para reasentar a esas personas, sobre todo a las que están en Tailandia, pero también a las de otros países de la región.

Recientemente la presencia de la Oficina en la región se fortaleció , en particular para hacer frente de un modo más adecuado al problema de las personas que llegan en embarcaciones, al que quisiera referirme ahora. Desde el año pasado se ha registrado en varios países del Asia sudoriental un ingreso continuo de personas procedentes de la península de Indochina. La mayoría de esas personas llegan por sus propios medios, en pequeñas embarcaciones. Sin embargo, muchas de ellas utilizan embarcaciones tan frágiles que hay que salvarlas en alta mar para que no se ahoguen. Ello agrega un aspecto dramático a este problema, al que los medios de información han dedicado recientemente una considerable atención.

Ya tuve ocasión de señalar a la atención del Comité este problema en la reunión oficiosa celebrada el 25 de junio. Ulteriormente hice un llamamiento para obtener oportunidades de reasentamiento para las personas que llegan en embarcaciones. El Comité dispone de una nota informativa en que se dan detalles de la situación actual. Por mi parte, quisiera, por razones puramente humanitarias, señalar a la atención de los gobiernos los aspectos esenciales de este fenómeno.

En primer lugar, conforme a los instrumentos internacionales vigentes relativos a las normas de derecho aplicables a la asistencia en el mar, el capitán de un buque debe, con espíritu de solidaridad humanitaria, acudir a salvar las embarcaciones que se hallen en peligro en alta mar. En segundo lugar, los países de primer asilo deben adoptar una actitud generosa y otorgar por lo menos asilo temporal a las personas que llegan en embarcaciones. Naturalmente, el ACNUR estará dispuesto a financiar, si es necesario, la asistencia y mantenimiento de esas personas hasta que se halle una solución permanente. En tercer lugar, espero sinceramente que los gobiernos, en particular los de los países de reasentamiento tradicionales, respondan favorable y generosamente a mi solicitud del 28 de julio y otorguen a esas personas cuotas especiales por razones humanitarias, siguiendo la pauta del "Plan de diez o más" con el que ya están familiarizados y que el Comité conoce bien.

La diversidad y la escala de las situaciones en que el ACNUR debe actuar han acrecentado, inevitablemente, las necesidades de recursos financieros y humanos de mi Oficina. En cuanto al aspecto financiero, me complace la confianza que los gobiernos depositan en el ACNUR, la prueba más tangible de ello es que nunca han dejado de facilitar a mi Oficina los medios financieros necesarios para ejecutar sus diversas tareas. Ello es para nosotros muy alentador, sobre todo en el ambiente de crisis financiera general con que se enfrenta el sistema de las Naciones Unidas. Sin embargo, tengo plena conciencia del peligro que entraña la proliferación de peticiones de fondos que, como tal atinadamente ha señalado el Secretario General en su memoria anual, evidentemente está poniendo en funcionamiento la ley del rendimiento decreciente. El ACNUR ha tenido que hacer frente a esta situación en el contexto de las operaciones humanitarias especiales cuya ejecución se le ha encomendado. Habida cuenta del carácter imprevisible de las crisis que conducen a las situaciones que hacen necesarias dichas operaciones, y de la imposibilidad de predecir su evolución hacia soluciones permanentes, a mi Oficina le resulta particularmente difícil aventurarse a establecer presupuestos anticipados o prevenir a los donantes. Así pues, hay que hacer gala de inventiva y encontrar

soluciones novedosas para los problemas técnicos que entrañan las consignaciones presupuestarias nacionales. Por lo tanto, me sería muy grato recibir las sugerencias que deseen formular los miembros del Comité.

En cuanto a la financiación del programa anual, deseo recordar al Comité que la meta de unos 16,7 millones de dólares de los Estados Unidos establecida para el programa de 1977 está basada en un nivel estrictamente mínimo de las necesidades previstas en la actualidad. Por lo tanto, no cabe excluir la posibilidad de que, en el curso del año próximo, haya que revisar esa cifra para aumentarla. Desgraciadamente, las necesidades del programa anual han seguido aumentando en los últimos años, mientras que las contribuciones anunciadas por los gobiernos en la Conferencia anual pertinente van muy a la zaga. Por eso, en junio del presente año tuve que formular un llamamiento especial para que se efectuasen contribuciones suplementarias al programa y, a este respecto, deseo rendir un homenaje especial a los gobiernos de los Países Bajos y de los países nórdicos, gracias a cuya generosa respuesta puedo hoy anunciar que se ha conseguido financiar enteramente el programa para 1976, por un importe revisado de 14,8 millones de dólares de los Estados Unidos.

En cuanto a 1977, es de suma importancia que en la Conferencia de este año se anuncien aumentos importantes de las contribuciones de los gobiernos, a fin de evitar la formulación de llamamientos especiales para obtener contribuciones adicionales al programa en el año próximo.

El objetivo del ACNUR es obtener el máximo de resultados con un mínimo de dinero y de personal. Así pues, por lo que respecta al personal, me es grato comunicar que, pese al aumento considerable de nuestro volumen de trabajo, el ACNUR ha conseguido mantener una plantilla relativamente pequeña. En cuanto al presupuesto ordinario del ACNUR, que forma parte del presupuesto de las Naciones Unidas, se había convenido con el Secretario General que no se modificaría en términos reales durante un período de cuatro años. Me complace comunicar que hemos logrado atenernos rigurosamente a ese acuerdo. Los gastos suplementarios resultantes del aumento del volumen de trabajo se han sufragado con contribuciones voluntarias. En cuanto a las operaciones especiales, de conformidad con la práctica establecida en las Naciones Unidas, en el presupuesto de cada operación especial se prevé una pequeña asignación de apoyo al programa. Ello permite al ACNUR contratar personal de carácter temporal, sobre todo para las oficinas exteriores, que son las que más lo necesitan. Con el tiempo y la experiencia, la Oficina ha llegado a constituir una reserva de personal a la que recurre para compartir el creciente volumen de trabajo que recae sobre el personal de plantilla. Una vez concluida una operación especial determinada, la Oficina vuelve automáticamente a sus dimensiones iniciales, preservando así su flexibilidad y su adaptabilidad intrínsecas.

Quiero subrayar aquí el carácter esencial de la cooperación con los otros organismos de las Naciones Unidas. Por principio, y en forma de apoyo financiero y material, diversas organizaciones directamente interesadas han continuado sus actividades de cooperación que han pasado a ser un elemento indispensable de la asistencia a los refugiados y a las personas desplazadas. Por ejemplo, los

organismos técnicos han continuado facilitando especialistas para la planificación y la evaluación de complejos proyectos de asentamiento. Los organismos donantes han proporcionado recursos que han complementado los del ACNUR. Frecuentemente, sus aportaciones materiales han permitido atender necesidades que mi Oficina no habría podido financiar. En otras partes, sobre todo donde el ACNUR no está representado, los representantes residentes del PNUD se hacen cargo del enlace con los gobiernos. Siempre que ello le es posible, el UNICEF presta ayuda material a las poblaciones, y en particular a los grupos vulnerables. En varios casos en que se presta socorro inmediato y asistencia para la integración en las zonas rurales a grandes grupos de habitantes, el valor de los víveres suministrados por el Programa Mundial de Alimentos es superior al total de las aportaciones del ACNUR a los mismos grupos y suele ascender a millones de dólares. Huelga decir que hacemos todo lo posible por evitar las duplicaciones; me es grato poder anunciar que, con la orientación del Secretario General y la cooperación de los organismos interesados, hasta ahora esos esfuerzos han tenido éxito. Deseo transmitir a esas organizaciones, por conducto de sus representantes aquí presente, mi más sincera gratitud por todos sus esfuerzos.

También deseo rendir un homenaje en esta ocasión a las organizaciones no gubernamentales, muchas de las cuales están representadas en esta ocasión. Como es bien sabido, estas organizaciones conocen íntimamente los problemas que se plantean a determinados refugiados, con los que tienen un contacto cotidiano por medio de su personal que trabaja sobre el terreno.

En muchos aspectos, mi Oficina depende de las organizaciones voluntarias, que en algunos casos actúan como copartícipes operativos en la ejecución de nuestros programas y en otros constituyen una valiosa ayuda para recaudar fondos para el ACNUR y para difundir información acerca de la labor que se realiza en pro de los refugiados. Por último, hay varios organismos que colaboran estrechamente con mi Oficina en la esfera de la protección, en la que representan la vigilancia que ejerce la conciencia universal para preservar los derechos humanos fundamentales de los refugiados.

La cooperación con otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales es indispensable para avanzar satisfactoriamente en pos de nuestro objetivo principal cual es dar soluciones permanentes a los problemas que se nos plantean. Sabemos que la asistencia internacional no debe servir en modo alguno para perpetuar un problema. En vista de que se recurre cada vez más a la generosidad de los gobiernos, ahora es más necesario que nunca que, en el proceso de planificación, se tenga plenamente en cuenta la posibilidad de suprimir gradualmente la asistencia. En el caso de los refugiados a los que se aplica el estatuto del ACNUR, sólo se puede suprimir la asistencia cuando se ha logrado efectivamente alguna de las soluciones permanentes enumeradas en el estatuto, es decir la repatriación voluntaria, el reasentamiento o la integración con perspectivas de naturalización.

Ahora bien, en las operaciones especiales, mi Oficina acelera el proceso de supresión gradual de actividades a fin de que éstas no resulten excesivamente gravosas para la comunidad internacional. Por su propia naturaleza, las operaciones especiales son breves. O bien se fija anticipadamente su duración, como en el caso de Angola (un año), o bien se las planifica de modo tal que, automáticamente el programa, vaya cesando gradualmente, como en el caso de Indochina. En todos los casos procuramos que las personas desplazadas alcancen cuanto antes cierta autonomía.

El criterio de autonomía que acabo de mencionar no tiene nada de nuevo ni de original. Las dos terceras partes de la población mundial se esfuerzan actualmente por alcanzarla y tropiezan, al parecer, con infinitas dificultades para lograr ese objetivo. Dentro y fuera de las Naciones Unidas se despliegan considerables esfuerzos para salvar la distancia que media entre los opulentos y los desposeídos, entre el Norte y el Sur. Todos los días leemos u oímos algo acerca del "nuevo orden económico" que, en diferente medida, todas las naciones tratan de promover. En este contexto, el mundo de los refugiados y de las personas desplazadas, del que se ocupa mi Oficina, merece, a mi juicio, una atención especial. Se trata de los más pobres entre los pobres, no sólo en el aspecto material, sino porque a menudo no tienen siquiera esperanzas. Víctimas de acontecimientos ajenos a su voluntad, están obligados a romper los vínculos con el pasado y, lo quieran o no, a pasar sin transición de un presente sombrío a un futuro incierto. Creo que, al tiempo que procuramos establecer un "nuevo orden económico", es imperioso que luchemos por "un nuevo orden humano", con la esperanza de que se preste mayor atención a los principios humanitarios, tan pregonados pero tan rara vez aplicados.

Al hablar de los desarraigados de nuestra época, víctimas de las violaciones de los derechos humanos fundamentales, recuerdo la anécdota de un niño residente en un campamento de refugiados, a quien un investigador bien intencionado preguntó si tenía hogar: "Sí, claro," - respondió el niño - "pero no tenemos casa donde ponerlo".

Señor Presidente, señores delegados, nada mejor para concluir esta alocución que repetir las palabras de un colega que trabajaba para el ACNUR cuando asumí mis funciones en la Oficina, hace más de 15 años:

"Las estadísticas son sólo puntos de referencia de la realidad. Se puede resumir la vida de un millón de personas en una página pero, en definitiva, hemos de tratar con seres humanos considerados individualmente. En cuanto llegué por vez primera a un campamento de refugiados, me di cuenta de la diferencia que había entre las estadísticas y los seres humanos y no he podido olvidarla nunca."

Muchas gracias, señor Presidente.

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استعن بها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى : الأمم المتحدة، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف.

如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.
